



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

**Precariedad Laboral Juvenil
en El Salvador, 2003-2007**

Ana Ruth Escoto Castillo

Directora: Dra. Giovanna Valenti
Tesis para optar al grado de Maestra en Población y Desarrollo
Octava Promoción, 2008-2010
Agosto, 2010

*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por la Fundación Heinrich Böll



FLACSO
MEXICO

Resumen

La investigación se centra en la medición de la precariedad laboral y la determinación de variables significativas que explican los niveles diferenciados de la misma entre los y las jóvenes salvadoreñas para el período 2003-2007. La precariedad se conceptualiza a través de cuatro dimensiones: i) continuidad en el empleo, ii) el grado de protección regulatoria; iii) el nivel de ingresos; iv) el uso de la fuerza de trabajo. Para tener una medida que pueda ser utilizada para jóvenes asalariados como no asalariados, se incluyó una variable que diferencia entre las posiciones con respecto a los medios de producción. La heterogeneidad de la precariedad se puede explicar por características organizadas en diferentes bloques temáticos: las variables contextuales, las características del individuo; las características de la unidad doméstica; finalmente se toman en cuenta la inserción laboral. La premisa es que el modelo económico y el tipo de inserción a la economía mundial adoptados por El Salvador implica que ante un mercado laboral institucionalmente flexible, la demanda dentro del mercado de trabajo sea la que determina en mayor medida a la precariedad.

Palabras clave: precariedad laboral, juventud, mercado laboral, El Salvador.

Abstract

The following research focuses on the measuring of work precariousness and the determination of significant variables which explain the differentiate levels of precariousness among salvadorean youth in the 2003-2007 period. Precariousness is conceptualized through four dimensions: i) continuity of employment; ii) degree of regulatory protection; iii) level of income; iv) use of the work force. In order to obtain a measure that may be applied to either wage-earning and non-wage-earning youth, a variable that differentiates between positions regarding means of production was included. The diversity of precariousness can be explained by characteristics organized in different thematic clusters: context variables; individual characteristics; characteristics of the domestic unit; finally, labor insertion is taken into account. The premise is that the economic model and the type of insertion to the world economy adopted by El Salvador implies that in a institutionally flexible job market, the labor demand will mainly determine precariousness.

Key words: work precariousness, youth, labor market, El Salvador.



FLACSO
MEXICO



FLACSO
MEXICO

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1: Delimitación de la investigación.....	3
1.1 Justificación de la Investigación.....	3
1.2 Planteamiento del problema.....	4
1.2.1 La precariedad laboral en sentido amplio como objeto de investigación.....	5
1.2.2 Los y las jóvenes como sujeto de investigación.....	5
1.2.3 Los límites temporales de la investigación.....	5
1.2.4 Los límites geográficos de la investigación.....	6
1.3 Objetivos generales y específicos de la investigación.....	7
1.3.1 Objetivos generales.....	7
1.3.2 Objetivos específicos.....	7
1.4 Preguntas de investigación.....	7
1.5 Hipótesis.....	8
1.5.1 Hipótesis general.....	8
1.5.2 Hipótesis secundarias.....	8
1.6 Metodología de la investigación.....	9
1.6.1 Sobre la EHPM como fuente de información.....	9
1.6.2 Sobre el enfoque metodológico de la investigación.....	11
1.6.3 Sobre las técnicas utilizadas.....	12
Capítulo 2: Estado del Arte: la precariedad laboral y el estudio de jóvenes.....	15
2.1 La precariedad laboral.....	15
2.1.1 Aproximación al concepto precariedad laboral.....	15
2.1.2 Dimensiones y formas de la precariedad laboral.....	18
2.1.3 Asalarización y precariedad.....	21
2.2 Jóvenes y mercados de trabajo.....	22
2.2.1 Jóvenes y juventud.....	22
2.2.2 Jóvenes y la inserción al mercado de trabajo.....	25
Capítulo 3: El Contexto del mercado laboral salvadoreño: aspectos sociodemográficos, institucionales y económicos.....	31
3.1 Aspectos sociodemográficos de El Salvador 2003-2007.....	31
3.1.1 Cuántos y dónde viven.....	31
3.1.2 Estructura poblacional.....	32
3.1.3 Caracterización de los hogares.....	34
3.1.4 La migración y los hogares salvadoreños.....	35
3.2 El contexto económico e institucional salvadoreño.....	37
3.2.1 Economía Pequeña, Abierta y dependiente.....	37
3.2.2 La institucionalidad de un mercado laboral flexible.....	39
3.3 Breve caracterización de la economía y el mercado de trabajo de El Salvador.....	42
3.4 Aproximación a la situación laboral de los jóvenes en El Salvador.....	44
3.4.1 Las encuestas a jóvenes y sus resultados.....	45
Capítulo 4: El mercado laboral juvenil y la precariedad.....	49
4.1 El perfil sociodemográfico de la población joven.....	49
4.2 El mercado laboral juvenil.....	52
4.2.1 ¿Quiénes están dispuestos a trabajar?.....	52
4.2.2 ¿Dónde se insertan los jóvenes?.....	58
4.3 Condiciones laborales y precariedad.....	71
4.3.1 Salarios e ingresos por trabajo.....	71

4.3.2	La posición en el trabajo y la presencia del empleo asalariado.....	73
4.3.3	¿Garantías para los asalariados?	75
4.3.4	Horas trabajadas.....	77
4.4	La precariedad como fenómeno multidimensional: el análisis de correspondencias múltiples (ACM) para el mercado laboral juvenil.....	79
4.4.1	El ACM como un método descriptivo.....	79
4.4.2	Las condiciones laborales y las características individuales de los y las jóvenes.....	81
4.4.3	Las condiciones laborales y las características de los hogares	83
4.4.4	Las condiciones laborales y las características de la inserción de mercado.	87
Capítulo 5:	Medición de la precariedad laboral juvenil y sus determinantes	92
5.1	Medición de la precariedad laboral.....	92
5.1.1	Antecedentes sobre la medición de la precariedad y las condiciones laborales.....	92
5.1.2	El Análisis de Componentes Principales (ACP) a través de correlaciones policóricas	94
5.1.3	Construcción y resultados del índice de precariedad laboral	97
5.2	Determinantes de la precariedad laboral juvenil.....	106
5.2.1	El modelo estadístico ajustado	107
5.2.2	Descripción de las variables explicativas.....	107
5.2.3	Resultado del modelo estadístico.....	110
5.2.4	El peso de los determinantes sobre la precariedad y su efecto dinámico.....	120
Capítulo 6:	Discusión Final	124
6.1	Sobre los hallazgos de la investigación y las hipótesis planteadas	124
6.1.1	Sobre los hallazgos esperados y los encontrados.....	124
6.1.2	Sobre los hallazgos “no esperados”	129
6.1.3	Sobre las limitaciones de la investigación.....	130
6.2	Desafíos de la precariedad laboral y sobre su estudio.....	131
6.2.1	Sobre los retos metodológicos y las fuentes de información.....	131
6.2.2	Sobre los desafíos de orientación de políticas	131
Bibliografía	134
Anexos	140

ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS

Cuadro 1-1 .Aspectos metodológicos de la EHPM 2003-2007	10
Cuadro 1-2. Niveles de estimación de la EHPM 2003-2007	11
Cuadro 2-1 factores de la oferta y la demanda laboral y el efecto en la inserción laboral juvenil.....	27
Tabla 3-1. Peso relativo de los tipos de hogar según jefatura. El Salvador 2003-2007. Promedio quinquenal.....	34
Tabla 3-2. Ingreso real per cápita del hogar, número de miembros y número de contribuyentes según jefatura y tipo de hogar. El Salvador 2003-2007. Promedio quinquenal.....	35
Tabla 3-3. Miembros en el Extranjero según jefatura. 2003, 2007 y promedio quinquenal. Total País	36
Tabla 3-4. Recepción de remesas según jefatura. 2003, 2007 y promedio quinquenal. Total País.....	36
Tabla 3-5. Elasticidad del empleo al PIB total.....	38
Tabla 4-1 Distribución de los y las jóvenes de acuerdo a su condición de trabajo y asistencia a la escuela. promedio 2003-2007.....	50
Tabla 4-2. Escolaridad promedio de los jóvenes según área de residencia y sexo. El Salvador. 2003-2007.....	50
Tabla 4-3. Estado civil por sexo. Jóvenes. El Salvador.....	51

Tabla 4-4. Relación de parentesco con respecto al jefe(a) de hogar. jóvenes. El Salvador 2003-2007. Promedio quinquenal.	51
Tabla 4-5. Asistencia a la escuela por condición de Actividad económica por sexo. Jóvenes Total país, Porcentaje.	55
Tabla 4-6. Escolaridad promedio de la pea según gran grupo de edad, sexo y área de residencia. Promedio quinquenal.	56
Tabla 4-7. Condición de actividad económica por estado civil según sexo y gran grupo de hogar. Total país. El Salvador 2003-2007.	56
Tabla 4-8. condición de actividad según tipo de hogar del joven y sexo. Total País. 2003-2007. Promedio quinquenal.	57
Tabla 4-9. Porcentaje de trabajadores en subempleo por razones de mercado, según sexo y gran grupo de edad. El Salvador. Total País.	62
Tabla 4-10. Porcentaje de trabajadores en subempleo según área de residencia. Total Jóvenes.	63
Tabla 4-11. Distribución de los trabajadores de acuerdo a gran grupo Ocupacional y grupo de edad. Total País. 2003, 2007 y promedio quinquenal.	68
Tabla 4-12. Distribución de los trabajadores de acuerdo al sector institucional y grupo de edad. Total País. 2003, 2007 y promedio quinquenal.	69
Tabla 4-13. Distribución de los trabajadores de acuerdo a gran grupo Ocupacional y grupo de edad. Total País. 2003, 2007 y promedio quinquenal.	73
Tabla 4-14. Porcentaje de asalariados con contrato. El Salvador. Total País.	76
Tabla 4-15. Porcentaje de asalariados con Seguridad social. El Salvador. Total País.	77
Tabla 5-1 matriz de correlaciones policóricas.	98
Tabla 5-2 Eigenvalores del ACP y su proporción explicada.	98
Tabla 5-3 Coeficientes de los componentes del análisis.	99
Tabla 5-4 Precariedad laboral juvenil promedio y por niveles agrupados según variables de estudio. El Salvador, 2003-2007.	100
Tabla 5-5 Precariedad laboral juvenil promedio y por niveles agrupados según variables de estudio. El Salvador, 2003-2007.	102
Tabla 5-6. Ajuste de la regresión cuantílica sobre el nivel de precariedad laboral juvenil.	110
Tabla 5-7. Efectos sobre la precariedad e la jefatura y posición en el hogar diferenciado por el sexo del individuo.	114
Tabla 5-8. Distribución de los grandes grupos ocupacionales por sector económico de actividad. Porcentaje.	117
Tabla 5-9 Niveles de precariedad ajustados por el modelo estadístico en base a condiciones promedio.	119
Tabla 5-10 Comparación de Modelos con la inclusión y exclusión de variables.	121

ÍNDICE DE GRÁFICOS, ILUSTRACIONES Y RECUADROS

Gráfico 3-1. Comparación de la composición poblacional de 2003 y 2007. Porcentaje.	33
Gráfico 3-2. índice de masculinidad por grupos quinquenales de edad, El Salvador 2003-2007.	34
Gráfico 3-3. Tasa de crecimiento del PIB y grado de apertura. El Salvador: 1990-2008.	37
Gráfico 3-4. Evolución de los salarios promedios reales. El Salvador 1998-2008. Colones 1992.	41
Gráfico 4-1. Proporción de Activos según gran grupo de edad, sexo y área de residencia. El Salvador 2003-2007. Promedio quinquenal.	53
Gráfico 4-2. Proporciones de jóvenes económicamente activos según sexo y recepción de remesas. Promedio Quinquenal.	58
Gráfico 4-3. Proporción de desempleados(as) por grupo quinquenal y sexo. jóvenes. total país. promedio 2003-2007. Total País.	59
Gráfico 4-4. Proporción de desempleados(as). El Salvador, años escogidos.	60

Gráfico 4-5. Porcentaje de trabajadores en subempleo por razones de mercado. El Salvador. Total País.....	61
Gráfico 4-6. Distribución de los ocupados según rama de actividad, gran grupo de edad y sexo. El Salvador 2003-2007. Promedio quinquenal. Total País	64
Gráfico 4-7. Distribución de los ocupados según rama de actividad, gran grupo de edad y sexo. El Salvador 2003-2007. Promedio quinquenal. urbano	64
Gráfico 4-8. Distribución de los ocupados según rama de actividad, gran grupo de edad y sexo. El Salvador 2003-2007. Promedio quinquenal. rural.....	65
Gráfico 4-9. Distribución de los ocupados jóvenes según rama de actividad, grupo quinquenal de edad y sexo. El Salvador .2003-2007. Promedio quinquenal. total país	65
Gráfico 4-8. Distribución de los trabajadores por tamaño de empresa. total país. 2003-2007. Promedio quinquenal.	66
Gráfico 4-11. Edad mediana de acuerdo al tipo de inserción al mercado laboral. total país. Promedio quinquenal 2003-2007.....	70
Gráfico 4-12. Dispersión del salario real por hora según sexo y gran grupo de edad. Base 1992. Dólares. Total país	72
Gráfico 4-13. Dispersión del salario real por hora por grupos quinquenales y sexo. Jóvenes. Base 1992. Dólares	73
Gráfico 4-14. Evolución del empleo asalariado en El Salvador. Total País. Porcentaje.	75
Gráfico 4-15. Distribución de la presencia de contrato de acuerdo a la posición en el trabajo. Total País. Porcentaje.	76
Gráfico 4-16. Distribución de la seguridad social de acuerdo a la posición en el trabajo. Total País. Porcentaje.....	77
Gráfico 4-17. Dispersión de las horas trabajadas habitualmente por grupos de edad y sexo.....	78
Gráfico 4-18. Análisis de correspondencia múltiple de las variables de condiciones laborales y las variables de individuo	82
Gráfico 4-19. Análisis de correspondencia múltiple de las variables de condiciones laborales y las variables del Hogar (Remesas)	84
Gráfico 4-20. Análisis de correspondencia múltiple de las variables de condiciones laborales y las variables del Hogar (Sin Remesas).....	85
Gráfico 4-21. Análisis de correspondencia múltiple de las variables de condiciones laborales y las variables de inserción de mercado.	88
Gráfico 5-1. Efecto Marginal de la escolaridad en la precariedad laboral	112
Gráfico 5-2. Efecto Marginal de la edad en la precariedad laboral.....	113
Gráfico 5-3. Efecto Marginal de la recepción de remesas en la precariedad laboral	115
Gráfico 5-4. Estimaciones de la precariedad bajo diferentes escenarios, 2003-2007.	122
Ilustración 1-1. Agrupación de Variables de Estudio	11
Recuadro 3-1 Resumen de indicadores del mercado laboral salvadoreño 2003-2007.....	43
Recuadro 4-1. Proporción de Población Activa dentro de la Población en Edad a Trabajar. El Salvador, 2003-2007. Promedio.....	54
Recuadro 5-1 Indicadores de precariedad según los niveles agrupados por el método de Dalenius y Hodges	101

Agradecimientos

Repetidas veces la Dra. Marina Ariza, durante las arduas jornadas del Seminario de tesis, nos dijo “La investigación es un producto colectivo”. Sin duda, como ella, muchas personas han aportado a esta tesis y no puedo dejar de expresar mi gratitud:

A mis padres, Jorge Escoto y Tita Ruiz. En la distancia, su cariño y apoyo fueron mi piedra angular para seguir trabajando. Gracias por darme tanto siempre.

A la Fundación Heinrich Böll por haberme permitido estar aquí en México, por su apoyo financiero y por su acompañamiento que trasciende los fondos financieros.

A la Dra. Giovanna Valenti, por dirigir este proyecto con entusiasmo.

A la Dra. Marina Ariza, directora de mi Seminario de Tesis y lectora, agradezco la oportunidad de aprender de ella y el cariño transmitido. Mi admiración es aún mayor después reconocerle su humildad y su disposición a enseñar. Gracias por transmitirme su sed de conocimiento.

Al Mtro. Alejandro Alegría, lector de esta tesis. Gracias por las jornadas maratónicas estadísticas, por atenderme siempre con buen humor, con paciencia y con la disposición de escuchar todas mis ideas.

Al Mtro. Rodrigo Salazar, director de la UMIE. Se agradecen sus atinados comentarios e ideas y, sobre todo, por su generosidad y alegría en la fase final de este proceso.

Sin duda el camino no es camino sin los compañeros: a mis amigos y compañeros de Maestría. Especialmente a Manuel Triano, Sergio Velarde y Nathaly Llanes por las pláticas a deshoras, los intercambios de comandos, links e ideas y el apoyo constante técnico y emocional. También agradezco a Georgina Flores Ivich, compañera de Ciencias Sociales, por su hablado raro y por su obsesión estadística compartida. Es un honor tenerlos a los cuatro de colegas.

A mi pequeña comunidad salvadoreña en México: Ana Cevallos, Nena Sarmiento y Jacqueline Argumedo, gracias por hacerme sentir en casa en los momentos más difíciles.

A mis compañeros de departamento: Fidel Rocha y César Valderrama. Se les agradece tanta hermandad y comprensión y tantas atenciones en mis jornadas de trabajo.

Al resto del personal de la FLACSO, en especial al Dr. Virgilio Partida por sus valiosas enseñanzas y a la Mtra. Marisol Luna por su apoyo a lo largo de todo el proceso de la maestría, aportaron mucho al desarrollo de esta investigación.

Asimismo expreso mi sincero agradecimiento a toda la gente que, desde lejos y a la distancia de un clic, me acompañó y me ayudó a leerme a mi misma con mejores ojos: Ligia María Orellana, Virginia Lemus, Víctor Patiño, Mario Guevara y Flor de María Hernández.

En general, a todas las personas que me apoyaron durante este proceso de investigación, son más de las que puedo listar acá.

Ana.

.

INTRODUCCIÓN

“Cerca de 60% de la población de El Salvador corresponde a personas menores a 36 años de edad. Lo anterior garantiza el poder acceder (sic) a mano de obra joven y con muchas ganas de trabajar.

Los costos laborales son de los más bajos en la región, lo cual posiciona a El Salvador como una fuente ideal de recurso humano bien entrenado, a costos competitivos”.¹

El optimismo de PROESA, Agencia de Promoción de Inversión de El Salvador, con respecto al mercado laboral de los jóvenes en el epígrafe invita a la reflexión, pues evidencia cómo las características de la oferta laboral de un país se relacionan con el modelo de inserción en la economía mundial.

Los jóvenes son un elemento fundamental en la oferta laboral salvadoreña. Y, sin embargo, más que la representación de costos competitivos bajos, los jóvenes conforman una subpoblación bastante numerosa. Los jóvenes están vistos como un recurso calificado, pero barato. Con solo esta afirmación se está cuestionando la concepción de que la calificación de la mano de obra se traduce en mejores, o por lo menos mejor pagados, empleos.

El Salvador es un país donde los jóvenes tienen problemas para insertarse al mercado laboral. Esta afirmación escueta, quizá, es la que dio origen a esta investigación. Hablar de casos particulares donde jóvenes consiguen empleo en condiciones que les denotamos con mucha facilidad el apelativo de “precarias”, parece algo de lo que se ha venido hablando crecientemente en El Salvador. El adjetivo que envuelve un concepto, debe entonces definirse a cabalidad y decir en qué consiste, qué vuelve precaria la inserción laboral y, en un afán explicativo, crear una medida única para todos los jóvenes trabajadores, que luego permita establecer las diferencias en este grupo tan heterogéneo.

¹ Texto de la página en internet de PROESA, Agencia de Promoción de Inversión de El Salvador, es la entidad de gobierno encargada de promover la Inversión Extranjera Directa en el país creada por decreto presidencial en 2000. [<http://www.proesa.com.sv/wfSector.aspx?codigo=2>]

Para esto, he estructurado la exposición de la investigación en seis capítulos. En el primer capítulo se delimita la investigación, se plantean las hipótesis y se hace una breve explicación de la metodología a utilizar para su comprobación.

En un segundo capítulo, se define la precariedad a la luz de la revisión de la literatura sobre el tema. En este mismo apartado, también se explica qué se entenderá como “jóvenes” en la investigación, revisando los hallazgos en la región sobre este grupo en el mercado laboral.

El contexto donde se realiza la investigación se describe en el capítulo tercero. Dada algunas particularidades del país, es necesario hacer una revisión de elementos que afectan tanto la demanda como la oferta laboral. Así, en este capítulo se describen los aspectos sociodemográficos del país en general y el contexto económico e institucional. También se incluye una breve caracterización del mercado laboral tomando en cuenta la estructura productiva salvadoreña. Finalmente, en este capítulo se recogen los hallazgos de investigaciones anteriores sobre los jóvenes salvadoreños.

En el capítulo cuarto se describe el mercado laboral juvenil. En éste, se establece un perfil sociodemográfico de los jóvenes trabajadores, en la mayor parte de la exposición, se intenta mantener una comparación con sus contrapartes “no jóvenes”, para dar cuenta de su particularidad. Asimismo, en este capítulo se logra hacer un primer acercamiento a la multidimensionalidad del fenómeno de la precariedad laboral juvenil.

La medición de la precariedad y el establecimiento de sus determinantes se realizan en el último capítulo. En éste se exponen los métodos utilizados, así como los resultados de los mismos. Del mismo modo una vez establecido el peso de los determinantes, se evalúa su efecto dinámico para el período 2003-2007.

Al final del documento se realiza un ejercicio de discusión sobre los resultados obtenidos. De tal cuenta, en un primer momento, se discuten las hipótesis. Luego, se discuten hallazgos más de carácter “emergente”, es decir elementos que se deben destacar aunque no estaban contemplados en los objetivos y las hipótesis de investigación. Finalmente, se plantean los desafíos metodológicos y de orientación de política pública, relacionados con el fenómeno de la precariedad laboral juvenil.

Capítulo 1: DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

En esta investigación confluyen tres ejes temáticos: en primer lugar, se pretende estudiar el mercado de trabajo de El Salvador, un país centroamericano con una economía pequeña, dependiente, pero sobre todo abierta y que tiene una forma determinada de inserción en la economía mundial. Un segundo tema es la precariedad laboral, la cual se presenta no como una nueva característica de los mercados laborales, sino como una característica que aparece permanente y, por tanto, su cuantificación es útil para dar cuenta de la dinámica y de la heterogeneidad de este fenómeno. Finalmente, el tercer eje temático se centra en la juventud, como un grupo etario importante no sólo de manera demográfica, sino porque se presenta más vulnerable frente a los otros grupos.

Para este fin, se presenta el primer capítulo que establece los lineamientos principales de la investigación. Para ello se presenta el tema con la justificación del mismo, posteriormente se exponen los objetivos, preguntas y las respectivas hipótesis. Finalmente, se establece la metodología a ser utilizada y bajo la cual se pretende comprobar las hipótesis expuestas.

1.1 JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

¿Para qué estudiar la precariedad de los y las jóvenes en El Salvador?

El reconocimiento de subpoblaciones permite acercarse a los fenómenos y a su heterogeneidad. Fijar el punto de atención a un grupo específico establece la oportunidad de comparar dinámicas y encontrar explicaciones más particulares donde los hallazgos generales de la teoría no explican el fenómeno del todo, incluso en la observación de factores exógenos a las condiciones de precariedad.

Estudiar, por tanto, el mercado de trabajo desde los jóvenes, se vuelve especialmente importante no sólo porque es un grupo numeroso y de gran peso en las sociedades que están gozando del bono demográfico –como buena parte de América Latina y como el mismo El Salvador-, sino porque la juventud está inmersa en transiciones de gran importancia para los individuos. Además de la inserción laboral, existen otras transiciones como la salida de la escuela, la independencia del hogar, el tener hijos, entre otras. Estas mismas transiciones son las que definen la vida adulta.

En el caso particular de El Salvador, el estudio de los jóvenes ha tomado relevancia en los últimos años con una serie de investigaciones que se han publicado (Argüello & Contreras 2002; INSAFORP 2002; FUNDASALVA 2004; Carranza 2006; Carranza & Vega 2006), pero quedan muchos de los datos disponibles que no han sido explotados. Esencialmente, los estudios se han centrado en un análisis cualitativo y de caso (FUNDASALVA 2004; INSAFORP, 2002), en una descripción estadística acerca de la inserción y sus tendencias (Carranza 2006), o bien, en una caracterización de la demanda de jóvenes (Argüello & Contreras 2002; Carranza & Vega 2006).

Sin embargo, los estudios no han mostrado una vinculación entre la precariedad que describen y sus determinantes, tal como sí se ha hecho en México (Oliveira 2006). Del mismo modo, las investigaciones salvadoreñas han analizado a los jóvenes sin tomar las características del hogar del que son parte, centrándose sólo en los rasgos individuales (edad, escolaridad, sexo) y en la inserción del mercado (rama de actividad, ocupación, entre otros) sin hacer referencia al contexto familiar, o bien de la unidad doméstica.

También existe un déficit de investigaciones que busquen cuantificar el fenómeno de la precariedad, más bien se habla de la precariedad laboral en términos generales. Pero se han presentado caracterizaciones del mercado laboral, que incluyen las dimensiones del trabajo decente² y la estabilidad laboral (Rubio & Lara 2006; FUNDE 2006; OIT-IPEC 2006), pero pocas orientadas específicamente para los jóvenes. Por lo que un estudio que dimensionara tanto la problemática de la juventud como de la precariedad en El Salvador ayudaría a establecer con mayor cabalidad la situación en el mercado laboral de este grupo.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En este apartado se discuten las principales delimitaciones de la investigación. En términos generales se define qué se estudia, a quiénes se estudia, en dónde y en qué periodo se estudia.

² El trabajo decente es una noción planteado por la OIT, en palabras de Rodgers (2002) éste concepto reúne cuatro dimensiones: el empleo en sí mismo, los derechos laborales, la seguridad y, finalmente la representación y el diálogo social (Rodgers 2002, p. 10).

1.2.1 La precariedad laboral en sentido amplio como objeto de investigación

Los jóvenes son un grupo que se inserta al mercado de trabajo en condiciones más precarias que otros grupos etarios, como los adultos. La precariedad es un fenómeno multidimensional con diferentes facetas. Autores como Mora (2006), plantean dos sentidos del concepto: uno amplio y uno restringido, ambas posturas son discutidas en el capítulo dos de esta investigación que recoge el estado del arte. En esta investigación, la precariedad será entendida en su sentido amplio, es decir, se acepta que existe precariedad en la inserción laboral de los trabajadores asalariados y no asalariados.

1.2.2 Los y las jóvenes como sujeto de investigación

También en el segundo capítulo se discuten diversas concepciones acerca de la “juventud”. Al igual que autores como la CEPAL y Weller, se reconoce que la distinción etaria es la más sencilla para operativizar el término “juventud” que no es otra cosa que una construcción social, con límites difusos. En esta investigación, se considerará al grupo etario “jóvenes” dentro de un tramo de edades de 10 a 29 años. En la medida que los datos lo permitan, se presenta un análisis desglosado por grupos quinquenales. De esta manera, se aísla a los más jóvenes (10-15 años) y a los más cercanos a la adultez (25-29) por ser grupos en los que se entrelazan más las dimensiones de infancia con niñez, en el primer caso, y de juventud con adultez, para el segundo grupo. El desglose quinquenal, además, permitiría además que los dos grupos centrales (15-19 y 20-24) puedan ser comparables con otros estudios que toman el período tradicional en las investigaciones salvadoreñas de 15-24 años.

1.2.3 Los límites temporales de la investigación

El estudio se centrará el período que incluye los años de 2003 hasta 2007. Hay una justificación pragmática, en el sentido que este período corresponde a la encuesta más reciente (hecha pública) de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) que mantiene una metodología comparable durante más de un año.³

³ Por ejemplo, la encuesta de 2008 se encuentra disponible, pero ésta no es comparable con los años anteriores por un cambio en la metodología para la selección de la muestra, tal como se muestra en el apartado 1.6.

Sin embargo, también existe una justificación de acuerdo a la importancia de este período. En primer lugar, corresponde a un período actual, que provee de nuevos resultados a las investigaciones sobre el tema en El Salvador, muchas publicadas antes del 2007.

Por otro lado, se evaluarán las políticas finales del Presidente Francisco Flores, que incluyó en su mandato la dolarización de la economía (2001) y el fomento de la inversión extranjera. Flores a través de PROESA, logró consolidar el primer *call center* en el país en 2003, industria que ha venido aumentando hasta la fecha. También este periodo incluye la mayor parte del mandato de Elías Antonio Saca. Este último periodo se caracterizó por continuar las políticas económicas de liberalización, sobre todo con la firma del tratado de libre comercio de Centroamérica con República Dominicana y Estados Unidos. Además este gobierno instaura la política social focalizada a través del programa “Red Solidaria”; además de la aprobación de los Convenios de Sindicalización de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) firmados en 2006.

Este período también refleja la vulnerabilidad del país. Justo a la mitad del período (2005) el país se vio afectado por dos desastres naturales: la tormenta Stan y la erupción del volcán Ilamatepec.

¿Por qué un estudio diacrónico?

El seguimiento durante cinco años mostrará la dinámica del fenómeno de la precariedad, y además permitirá observar las diferencias y la evolución en el mercado de los jóvenes, por un lado; pero también mostrará los rasgos que hayan permanecido durante los cinco años y que son de un carácter más estructural. La continuidad de las observaciones implica que se podrá analizar la tendencia del fenómeno, de la precariedad laboral, dentro del contexto salvadoreño para los años de estudio: una economía pequeña y abierta con un mercado laboral flexible.

1.2.4 Los límites geográficos de la investigación

El estudio se hará a nivel nacional, pero podrá realizarse un análisis diferencial según la localidad de residencia de los hogares de los jóvenes (rural o urbana), tomando en cuenta los niveles de agregación especificados en la sección de revisión de la encuesta.

1.3 OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para estudiar la precariedad laboral de los y las jóvenes en El Salvador, se plantean los siguientes objetivos:

1.3.1 Objetivos generales

1. Caracterizar la tendencia y heterogeneidad de la precariedad laboral de las y los jóvenes salvadoreños trabajadores a lo largo del periodo 2003-2007.
2. Conocer los determinantes y principales características de la precariedad laboral de las y los jóvenes en los años de estudio.

1.3.2 Objetivos específicos

1. Describir la evolución (descendente, ascendente o de altibajos) de la precariedad laboral de los jóvenes trabajadores en el periodo 2003-2007.
2. Describir y comparar el perfil socio-demográfico general, por subgrupo de edad y sexo, de los jóvenes insertos de manera precaria y no precaria en el mercado laboral salvadoreño en el periodo 2003-2007.
3. Identificar las diferencias en el grado de precariedad laboral exhibido por los jóvenes salvadoreños trabajadores en el quinquenio 2003-2007, de acuerdo con ciertas variables sociodemográficas clave, así como las características del hogar y el tipo de inserción en el mercado.
4. Establecer los principales determinantes de la precariedad laboral de los jóvenes salvadoreños entre los años 2003 a 2007.

1.4 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Cuál es la tendencia observada (descendente, ascendente o de altibajos) de la precariedad laboral de los jóvenes salvadoreños trabajadores durante el periodo 2003-2007?
2. ¿Qué rasgos distinguen al perfil sociodemográfico de los jóvenes en condiciones de precariedad laboral respecto de los no precarios?
3. ¿Cómo inciden las características del individuo, del hogar y del tipo de inserción en el mercado en el nivel de precariedad exhibido por los jóvenes salvadoreños trabajadores en el período de estudio?

4. ¿Cuáles son los principales determinantes de la precariedad laboral de los jóvenes salvadoreños entre los años 2003 a 2007?

1.5 HIPÓTESIS

1.5.1 Hipótesis general

“Bajo las condiciones del modelo económico vigente y el tipo de inserción del país en la economía mundial, la precariedad laboral juvenil tiende a permanecer en el tiempo, presentando un comportamiento heterogéneo, manteniendo niveles y tendencias diferenciadas entre subgrupos dentro de la misma juventud. Estas diferencias se definen a partir de las características de los jóvenes como individuos, de los hogares en los que habitan, de su área de residencia, así como de la propia inserción al mercado de trabajo”.

1.5.2 Hipótesis secundarias

1. En sentido general, los determinantes de la precariedad laboral de los jóvenes salvadoreños están asociados más a las características de su inserción laboral (rama, ocupación, sector institucional) que a las cualidades de los individuos (edad, sexo, escolaridad), el área de residencia, o las características del hogar. Esto es producto del peso que tiene la estructura económica y el modelo de comercio internacional en el tipo de inserción laboral.
2. La precariedad laboral es diferente de acuerdo a la residencia de los individuos: es mayor para los jóvenes que residen en la zona rural que para los que residen en la zona urbana, lo anterior debido a las diferencias en las dinámicas de los mercados laborales y los tipos de trabajo que generan las actividades agrícolas.
3. La inserción laboral de los jóvenes y sus condiciones tienen relación con las características del hogar en que residen los jóvenes. Los jóvenes que se insertan de manera más precaria son los que residen en hogares extensos y de jefatura femenina, con un mayor número de ocupados.
4. El nivel de precariedad es diferente de acuerdo a las variables demográficas: el sexo y los subgrupos de edad. Es mayor entre los más jóvenes; y, dentro de ellos, entre los hombres; debido a las diferencias por género en la población.

económicamente activa, asociadas a la escolaridad (más alta en el caso de las mujeres) y las diferencias del sector inserción laboral entre las edades.

1.6 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En este apartado se discutirá acerca de la fuente de información y el enfoque metodológico que se ha utilizado.

1.6.1 Sobre la EHPM como fuente de información

La EHPM es la fuente de información más idónea para esta investigación. A pesar que en el año 2005 se realizó la primera Encuesta Nacional de Juventud, la sección de empleo es menos extensa y poco comparable, si se quisiera comparar con información laboral recogida por la EHPM. Del mismo modo, en las otras dos encuestas realizadas especialmente a la juventud, la de IUDOP-IDHUCA y la de OXFAM-América⁴, el tema del empleo no es el central y las preguntas no ofrecen todas las dimensiones requeridas para estudiar la precariedad, tal como se ha definido para esta investigación.

Por lo antes mencionado, las EHPM para los años 2003-2007 serán la fuente de información de la investigación. Tal como se observa en el anexo I, la comparabilidad entre las encuestas es muy alta, sobre todo porque no limita las características de empleo (como la ocupación, la rama de actividad, los ingresos por trabajo,) entre los años, pues tanto el tamaño y diseño muestral se mantienen para dichos años, así como el diseño del cuestionario. Si bien, la EHPM de 2008 está disponible, en ella los lineamientos metodológicos y el muestreo han variado sustancialmente, por lo cual la comparación es más difícil y se dejará fuera del análisis.

La EHPM permitiría hacer una comparación durante el periodo y además esta fuente también tiene un módulo de características del hogar, por lo que se puede relacionar a un individuo con su hogar en características como: composición, ingreso por hogar, número de personas que trabajan en el hogar, recepción de remesas, entre otras.

Sin embargo, dado el diseño muestral, el análisis de las variables para los tabulados se debe realizar hasta en tres desagregaciones. Es decir, a nivel de los resultados de tabulados

⁴ Los principales resultados de estas tres encuestas, con respecto al empleo, se pueden observar en capítulo siguiente, correspondiente al Estado del Arte.

para la comparación entre años, no pueden desglosarse más de tres desagregaciones para evitar hacer inferencias inválidas. Es decir, que si incluye más de tres ejes de análisis, por ejemplo sexo, área de residencia y grupo quinquenal, las observaciones podrían no ser válidas por el número de observaciones y el diseño del muestreo (véase cuadro 1-2).

A continuación se detallan los aspectos metodológicos, estructura de la boleta y secciones de empleo. En el cuadro 1-1 se realiza una breve descripción de los elementos metodológicos a ser tomados en cuenta en análisis posteriores. Mientras en que en la cuadro 1-2 se describen los niveles de desagregación permitidos por el diseño muestral. Finalmente si se quiere observar la comparabilidad entre las boletas puede consultar el Anexo I.1.

CUADRO 1-1 .ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA EHPM 2003-2007
Característica 2003-2007

Población Universo	La población representada en la muestra corresponde a las viviendas particulares, a los hogares y personas que ahí habitan, con una cobertura nacional.
Marco Muestral	Este marco fue actualizado en 1995, con un total de 1,073,172 viviendas; mismo que fue nuevamente actualizado en los últimos años en las principales ciudades con visitas directas al terreno, estableciendo un nuevo marco muestral final de 1,442,660 viviendas
Tipo de Muestreo	Probabilístico multietápico.
Unidad de Muestreo	En cada departamento , se define la unidad primaria de muestreo (UPM) de la siguiente manera. La UPM coincide con el segmento censal, siempre que su número de viviendas actualizado a 2003 se encuentre comprendido entre 50 y 200, y lo mismo ocurra con los segmentos censales "vecinos" (próximos desde el punto de vista geográfico). Si un segmento censal excede de las 200 viviendas, entonces se divide en tantas UPM, aproximadamente del mismo tamaño, de forma que ninguna de ellas contenga más de 200 viviendas. Si un segmento censal contiene menos de 50 viviendas, entonces se conglomeran con el o los contiguos (del mismo cantón o municipio) para formar una UPM con un mínimo de 50 viviendas (y que no exceda de las 200). Los municipios con más de 30.000 habitantes en el año 2003, según los niveles de desagregación con precisión a nivel municipal para los municipios auto-representados, <i>tienen una buena precisión para el área urbana y el área rural de cada departamento</i> . Si se tienen buenas precisiones para estos niveles de desagregación, ello garantiza una mejor precisión a nivel del departamento y a nivel nacional

Fuente: DIGESTYC, "Aspectos Metodológicos" en la Encuesta de Hogares Propósitos 2006.

CUADRO 1-2. NIVELES DE ESTIMACIÓN DE LA EHPM 2003-2007⁵

Variables	Total país			Región			Departamento		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Población total	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Gran grupo de edad (10-29 años)	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
Grupos quinquenales	✓	✓	✓						
Grupos quinquenales y sexo	✓								

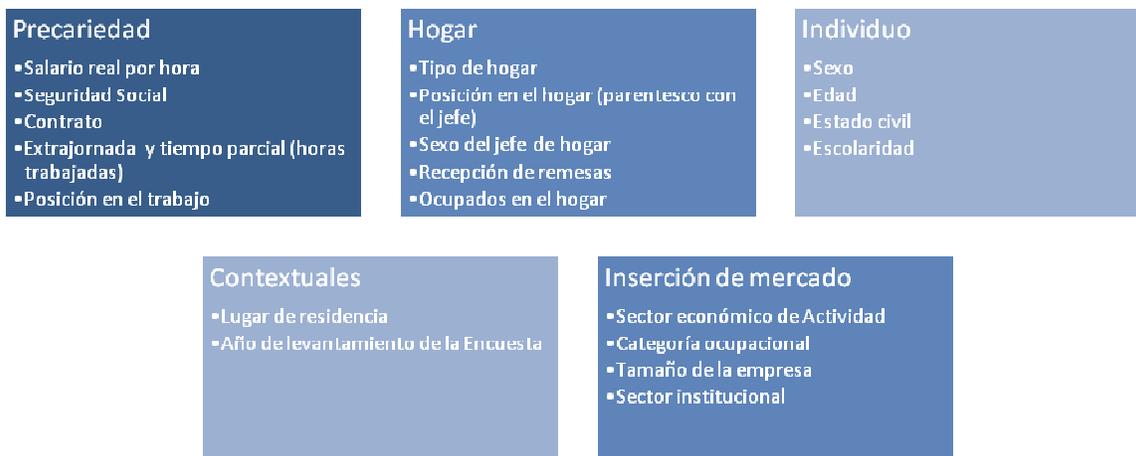
Fuente: DIGESTYC, Entrevista con Daniel Florez.

1.6.2 Sobre el enfoque metodológico de la investigación

El enfoque será cuantitativo. La investigación se basará en la información recogida en la EHPM para los años en estudio (2003-2007). Es decir, se trata de un estudio diacrónico.

En un primer momento, se hará un análisis descriptivo que recoja el panorama general de la situación laboral de los jóvenes en El Salvador. En la ilustración 1-1 se hace un recuento de las variables propuestas que se utilizarán en el análisis de la información.

ILUSTRACIÓN 1-1. AGRUPACIÓN DE VARIABLES DE ESTUDIO



Fuente: Elaboración propia

Estos ejes de análisis se hacen importantes porque, por un lado, separan analíticamente las variables en estudio. Pero por otro lado, la inclusión de algunos ejes está validada por investigaciones y posturas anteriores sobre la precariedad laboral.

⁵ De acuerdo a consulta realizada con el Licenciado Daniel Florez, muestrista de la encuesta, el día 24 de Agosto de 2009.

Dentro de las variables de *individuo*, se incluyen las clásicas en los análisis de mercado de trabajo, como la escolaridad, cuyos antecedentes son los modelos de Mincer y la teoría del capital humano. Luego, las variables por excelencia demográficas son el sexo y la edad. El incluir como eje de análisis el sexo es además sumamente importante porque un elemento característico del mercado de trabajo es su diferenciación por sexo. A éstas se le agregan dos características que dan cuenta de manera indirecta de las otras transiciones de los jóvenes: el estado civil y la asistencia escolar.

Por otro lado, la inclusión de las *variables del hogar*, tiene como antecedentes los trabajos García y Rojas (2002) y de Gómez de León y Parker (2000), las primeras para el caso latinoamericano y el segundo trabajo con énfasis en México, que explican cómo los arreglos de los hogares y la jefatura femenina están relacionados con la participación de los hijos en el mercado de trabajo.

La demanda de trabajo, impulsada por el tipo de modelo económico vigente, se refleja en las variables del *tipo de inserción de mercado*.

Finalmente, se incluye el área de residencia como contexto espacial, y el año del levantamiento de la encuesta como contexto temporal.

1.6.3 Sobre las técnicas utilizadas

Para describir la situación laboral de los jóvenes, además de los análisis bivariados, se utiliza la técnica multivariada de Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM). Posterior al análisis descriptivo, se procede a la medición de la precariedad a través de un índice sintético construido a partir del Análisis de Componentes Principales (ACP) el cual se desarrolla con una matriz de correlaciones policóricas, a fin de poder combinar variables nominales (contrato y seguridad social) y ordinales (como se recodificará el ingreso real por hora y la duración de la jornada). Una vez determinados los niveles de precariedad, establecer sus determinantes, a partir de las características del hogar, individuo, contextuales y del tipo de inserción en el mercado laboral utilizando una regresión cuantílica no paramétrica, lo que se desarrolla en el capítulo 5.

En este capítulo se han delimitado los alcances de esta investigación, así como definido las respectivas preguntas e hipótesis que dirigen la misma, para exponer de manera breve las técnicas y metodologías con la que se pretende lograr esos objetivos y comprobar dichas hipótesis. En el siguiente capítulo se define tanto el objeto de investigación, como los sujetos de la misma.



FLACSO
MEXICO

Capítulo 2: ESTADO DEL ARTE: LA PRECARIEDAD LABORAL Y EL ESTUDIO DE JÓVENES

La precariedad laboral se ha vuelto una característica cada vez más permanente en el mercado laboral, esto es una situación que no es ajena a las y los jóvenes, un grupo que, tal como muestra la evidencia empírica regional y nacional, es uno de los grupos más vulnerable dentro de la población trabajadora.

El presente capítulo intenta recopilar los diferentes aportes teóricos y empíricos que atañen al objeto y a los sujetos de estudio de esta investigación: la precariedad laboral y a los y las jóvenes. Para ello se han establecido dos grandes apartados; en primer lugar, uno que establece los principales lineamientos sobre la precariedad laboral; y un segundo en el que se discute la conceptualización sobre jóvenes y la relación que este grupo guarda con el mercado de trabajo.

2.1 LA PRECARIEDAD LABORAL

A continuación discutirán diferentes aportes concernientes a tres temas: el primero, la precariedad laboral en cuanto a su conceptualización, para luego discutir sus dimensiones y las que en este trabajo se tomarán en cuenta y, posteriormente, se reflexiona acerca de la pertinencia de incluir a los no asalariados en el análisis del empleo precario.

2.1.1 Aproximación al concepto precariedad laboral

“Precariedad” es un vocablo utilizado con frecuencia, pero también con ambigüedad. De acuerdo a la Real Academia de la Lengua, precariedad denota la “cualidad de precario”, mientras que “precario, a” (Del lat. *precarĭus*), se le brinda cuatro acepciones, donde sólo dos nos atañen.⁶ La primera como un adjetivo que denota “poca estabilidad o duración”; y, la segunda también un adjetivo que indica “Que no posee los medios o recursos suficientes” (RAE 2001). Esto nos da una idea desde ya de las dimensiones de la precariedad.

⁶ Las otras dos son. “3. adj. Der. Que se tiene sin título, por tolerancia o por inadvertencia del dueño. 4. m. y f. Ur. Docente que ocupa un cargo provisionalmente”.

La profundización de la precariedad laboral es resultado de los procesos de exclusión y flexibilidad laboral, que se han agudizado debido a la globalización. La flexibilidad ha llevado a la desaparición de las formas “típicas” de trabajo. De tal cuenta que el empleo atípico aparece, en sus inicios, por oposición al empleo “normal”.

De este modo, Gallin (1987) retomando a Guy Caire y al documento “Nuevas formas y aspectos de las relaciones de trabajo atípicas”, del 11avo. Congreso Internacional de Derecho de trabajo y la Seguridad Social, explica que “El empleo en sus formas típicas o normales, es el empleo asalariado a tiempo completo, en el cual el asalariado está ligado a un empleador único y protegido por la legislación laboral y la negociación colectiva. El trabajo precario, entonces se caracteriza por su alejamiento de alguna de esas características básicas; se ejerce en el propio domicilio, o por obra o plazo determinado, no siempre puede identificarse claramente al empleador o está desprotegido” (Galin 1987, p. 102). De esta manera, Gazzotti profundiza que “La precariedad laboral resulta entonces una situación en la cual el trabajador se encuentra excluido involuntariamente de la protección de las leyes en lo que se refiere, entre otras, a la duración limitada de la jornada de trabajo, al descanso y vacaciones pagadas, a la protección contra el despido arbitrario, a los beneficios de la seguridad social, a su cobertura sanitaria, a la defensa gremial, etc.”(Gazzotti 1987, p. 111).

Büchtemann y Quack (1990), plantean la discusión entre empleo atípico y precariedad. Ellos explican que la discusión se había centrado en “el bajo estatus que tiene éste respecto de aspectos tales como la protección legal, el otorgamiento de seguridad social y los estándares de derechos colectivos”. Sin embargo, explica que “el grado de seguridad social y de protección material de los trabajadores está determinado en gran parte por su nivel general de ingresos, el cual dependen tanto del ingreso por el trabajo como por la situación del hogar”(Büchtemann & Quack 1990, pp. 320-321). Por lo que si bien la noción de atípico y precariedad se entrelazan, ésta última es más amplia y la posición binaria y residual del empleo atípico tampoco da cuenta de los cambios que han llevado al realce de la precariedad.

Posteriormente, Agulló (2001) explica a la “[p]recariedad laboral como proceso de trabajo cada vez más extendido y generalizado en las sociedades avanzadas, sobre todo como

resultante de la transición de un modelo Estado/sociedad/economía a otro modelo de nueva cuña que aún queda por perfilar” (Agulló 2001, pp. 95-96) . De tal cuenta que esto genera un número cada vez mayor de individuos y colectivos sociales que están “instalándose” de forma casi permanente en trayectorias inestables y erráticas que degeneran en contextos y situaciones de exclusión social.

Pérez Sáinz (2002), retoma un análisis histórico para estudiar el mercado de trabajo; así plantea la dialéctica entre las fuerzas integradoras y excluseras; desde un modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que ha alcanzado su límite histórico y ha llevado a la emergencia de un nuevo modelo -la globalización- aún no definido a cabalidad. Ante esto, explica que las hipótesis de las tendencias excluyentes se verifican a través de cinco fenómenos: el declive del empleo público, la precarización de las relaciones salariales, la naturaleza estructural del desempleo, la transnacionalización de la fuerza laboral y la persistencia del autoempleo de subsistencia (Pérez Sáinz 2002, pp. 107-109).

Mora (2006) plantea que la reestructuración económica ha propiciado tres procesos que generan transformaciones de larga duración. El primero es el sesgo a favor a las actividades de exportación, en detrimento a los mercados locales, lo que incrementa el empleo en las actividades vinculadas a los mercados mundiales. El segundo es la contraparte del primero, y se trata de la “destrucción de empleo en los sectores vinculados al mercado interno que carecen del dinamismo y los apoyos estatales mínimos para garantizar su operación en contextos económicos adversos a sus intereses”; lo que implica que “el Estado se ha convertido también en un foco expulsor de fuerza laboral” (Mora 2006, p. 21). El tercero no es sino la consecuencia de los anteriores; el aumento del mercado privado “por los desplazados del sector público y del sector moderno tradicional hoy en día en franco estancamiento” (Mora 2006, pp. 20-21).

Por tanto, la precariedad laboral no es fenómeno nuevo, sino un fenómeno que se ha profundizado por las transformaciones económicas y sociales, insertas en el marco de un nuevo eje de acumulación capitalista: la globalización. Pero que además trasciende, tal como plantea Mora: “el empleo precario se torna en un fenómeno sistémico articulado a la

misma expansión del ciclo productivo global y no circunscrito a los circuitos de baja productividad” (Mora 2006, p. 22).

Una vez discutido el origen del concepto de precariedad, cómo se ha ido formando y a qué fenómenos acompaña, se discutirán las dimensiones y formas de la precariedad laboral.

2.1.2 Dimensiones y formas de la precariedad laboral

Como ya se ha mencionado, la precariedad es un proceso que se ha agudizado en las últimas décadas⁷. Para Agulló, esto ha respondido a un “desmoronamiento del contrato social y del paradigma del pleno empleo”; y por tanto, retomando a Offe (1992, 1997), existen dos formas de la precariedad, dado que ésta “evoca a la inestabilidad e imprevisibilidad nociva así como la falta de reconocimiento y aprecio social” (Agulló 2001, pp. 104-105). Estas dimensiones de Offe coinciden con las propuestas por Gallie y Paugman.

La primera forma propuesta por Offe corresponde a la *precariedad de la situación social*, éste tipo de precariedad atañe a una condición de empleo no regular: desempleados, subempleados, las y los jubilados de manera anticipada y los que mantienen otros tipos, tales como los autoempleados y los empleados a plazo fijo.

La segunda forma es la *precariedad de la subsistencia*. Esta precariedad tiene que ver con los “pobres con trabajo” o trabajadores desprotegidos y con los que presentan niveles por debajo de los de protección social (Agulló 2001, p. 105).

En un ejercicio por delimitar la precariedad estrictamente laboral –que tiene que ver con los dos tipos de precariedad expuestos– Agulló, la define en base a cuatro elementos: discontinuidad del trabajo (de corta duración, con riesgo de pérdida, con incertidumbre,

⁷Sin embargo, no debe olvidarse que “precariedad” es un concepto amplio que no sólo se utiliza en relación al mercado laboral, y sin embargo está muy ligado a él. Diversos autores han dimensionado la precariedad incluyendo al mercado de trabajo. Bayón (2006), basándose en Gallie y Paugman (2002), explican que “el concepto de *precariedad social* abarca tanto las condiciones de trabajo y sus mutuas implicaciones. El concepto de *precariedad de las condiciones de vida* se refiere a niveles inadecuados de ingreso y su persistencia en el tiempo, y a sus efectos en la situación de vivienda, en la erosión de redes sociales, familiares y conyugales, etc. El concepto de *precariedad de condiciones de trabajo* se refiere a la naturaleza y calidad del empleo y lo que significan en cuanto a niveles de satisfacción y perspectivas de movilidad social, aprendizaje, desarrollo y otras” (Bayón 2006, p. 134).

etc.); incapacidad de control sobre el trabajo (con deficiente o nula capacidad negociadora del mercado laboral autoexplotación, por ejemplo); desprotección del trabajador (con pésimas condiciones laborales, sin cobertura, discriminación, segregación, con alto índice de rotación); y, finalmente baja remuneración del trabajador (Agulló 2001, p. 106).

Posteriormente, Agulló retoma a Castel (1997), quien explica que “la precarización del empleo es un proceso central, regido por las nuevas exigencias tecnológico-económicas de la evolución del capitalismo” (Agulló 2001, p. 107), que plantea una nueva “cuestión social” que cuestiona la estructura de la relación laboral y da cuenta de un movimiento inverso de las “conquistas” del antiguo régimen de bienestar. En tanto, toma tres elementos que cristalizan esta nueva cuestión social: la desestabilización de los “estables”, la instalación de la precariedad (en su magnitud), y la manifestación de un déficit de lugares en la estructura social (Agulló 2001, p. 107).

Por su parte, Pérez Sáinz retoma a Mora (2006) para establecer las dimensiones no de la precariedad, sino de la precarización de las relaciones laborales: la desregulación laboral; la reestructuración productiva y flexibilidad laboral y el debilitamiento del actor sindical.

Finalmente, Pérez Sáinz también estudia la precarización a través de su efecto directo en los salarios, en la presencia del aumento de las brechas salariales –para evaluar su impacto en las formas de trabajo emergente. Estas brechas se estudian de acuerdo a tres ejes comparativos: diferencias de acuerdo a la escolarización, que daría cuenta del capital humano; las diferencias entre las empresas grandes y las empresas pequeñas –que daría cuenta de la heterogeneidad del sector formal- ; y, finalmente de acuerdo al sexo de los trabajadores⁸.

Claramente, la visión de Pérez Sáinz coincide con la de Mora (2006), mantiene dentro del empleo asalariado el carácter precario, el cual vendría dado por las siguientes características:

- “la definición de relaciones laborales regidas por criterios de incertidumbre, donde la inseguridad y la inestabilidad laboral devienen rasgos centrales del nuevo modelo de

⁸ Las primeras dos brechas se han ampliado en América Latina, tal como lo confirma con su revisión empírica; mientras que la primera se ha cerrado (Pérez Sáinz 2002).

contratación laboral. El trabajo ya no es regido por contratos de larga duración, sino más bien, por modelos que privilegian la disolución de la relación laboral en razón de los requerimientos del ciclo productivo y las necesidades de valorización del capital.

- la adopción de políticas de remuneración de la fuerza laboral regidas por criterios de minimización de costos. En no pocas oportunidades las remuneraciones llegan a situarse por debajo de los mínimos establecidos por la Ley, pero más allá de esto, lo central es que los salarios se mantengan bajos como forma de preservar o incrementar la competitividad-precio de las empresas.
- el desarrollo de estrategias de contratación que cumplen parcialmente o evaden por completo los sistemas de seguridad social y derechos laborales, también como forma de disminuir costos de producción, disminuir las responsabilidades sociales del capital y preservar el nivel de competitividad de las empresas
- la definición unilateral del tiempo de trabajo en afinidad con los requerimientos productivos del sector empresarial”.(Mora 2006)

Mora también retomará las dimensiones de Rodgers “inestabilidad, desprotección, seguridad social e ingresos”(Mora 2006, p. 29); mismas que coinciden con las expresadas por Agulló; así como las propuestas por Guerra (1994) para específicamente el trabajo asalariado: inseguridad, inestabilidad e insuficiencia de ingresos.

Fudge y Owens (2006) realizan una reflexión sobre la heterogeneidad dentro el empleo “típico” y las “nuevas formas” productos de esta nueva economía globalizada. Así, plantean dimensiones que permiten reconocer lo distintivo de la precariedad en las nuevas formas de relaciones laborales, pues éstas permiten reconocer el grado en que éstas son precarias. Dada la complejidad de la precariedad, Fudge y Owens recogen que el estudio de la precariedad debe incorporar cuatro dimensiones: “(1) el grado de certeza de la continuidad en el empleo; (2) el control sobre el proceso laboral, que se vincula con la presencia o ausencia de sindicatos y asociaciones profesionales que tienen que ver con el control de las condiciones, salarios y el ritmo del trabajo; (3) el grado de protección regulatoria; y (4) el nivel de ingresos” (Owens Fugde 2006, p. 11), también muy similares a las de Agulló.

Por lo tanto, esta investigación se ceñirá a estas últimas a tres dimensiones medibles de acuerdo a la fuente de información a utilizar, la EHPM para los años 2003-2007:

1. Continuidad en el empleo, la cual se medirá a través de la existencia de contrato.
2. El grado de protección regulatoria, la cual se medirá a través de la afiliación a la seguridad social salvadoreña.
3. El nivel de ingresos, el cual se medirá a través de los ingresos laborales.

Cabe señalar que desde 1996 la pregunta de afiliación a sindicatos se eliminó de la EHPM, y por tanto no podemos dar cuenta de la dimensión de control de proceso y la capacidad de negociación colectiva. Sin embargo, sí podemos decir que, en la generalidad, la tasa de sindicalización salvadoreña es muy baja, y que durante los últimos 10 años no ha superado el 7% de trabajadores sindicalizados (MTPS 2007).

En el caso de los ingresos, se debe tomar en cuenta la jornada a la que está expuesta el trabajador. En este caso, por ello se toma en cuenta el salario real por trabajador como una medida que elimina el efecto de los precios y permite comparar diferentes tipos de trabajo. Por otro lado, también, tal como se mostró en el ilustración 1-1, se incluye la jornada para identificar la cantidad de trabajo a la que se somete el trabajador, como indicador del uso de la fuerza de trabajo.

2.1.3 Asalarización y precariedad

Mora explica que hay dos enfoques para hablar de empleo precario. El enfoque *amplio* cubre “lo acontecido con la degradación de las condiciones de trabajo entre los asalariados y los no asalariados. Así definido, el concepto suele traslaparse con las viejas nociones de informalidad”; mientras que el enfoque *restringido* “circunscribe el alcance de este concepto al empleo asalariado” (Mora 2006, pp. 24-25). De este modo, el autor coincide con Guerra, al tomar como definición del empleo precario⁹.

Así la propuesta de Mora es hacer una conceptualización del empleo precario que no se difumine con la informalidad. Retomando los aportes de Castel y de Sen, Mora explica que la centralidad del empleo precario en la esfera de los derechos, recordando la “la articulación existente entre empleo y ciudadanía social” y que dé cuenta del cambio social como resultado del inicio de una nueva fase de desarrollo capitalista.

⁹ Mora escribe: “Coincidimos con Guerra (1994:56), quien adscribe este planteamiento al definir el empleo precario (...) como aquel empleo inestable e inseguro que realiza **el trabajador asalariado**, y que tiene en el tipo de contrato su factor determinante” (Mora 2006, p. 27)

A pesar de esta restricción Mora señala que la “heterogeneidad laboral existente en los mercados laborales latinoamericanos se resiste a ser aprehendida mediante un único concepto”(Mora 2006, p. 25), por lo que hasta este enfoque restringido también se ve afectado por esta aseveración. Por lo que la visión podría “restringir” demasiado los estudios en sociedades latinoamericanas que desde la época del ISI han contado con sendos espacios de carácter no asalariado como parte de la participación en el empleo.

Por otro lado, las nociones de precariedad de Offe, retomadas por Agulló, no se estarían observando con cabalidad, sobre todo en el caso de la precariedad de subsistencia. Sin embargo, esto no quita la validez de la propuesta metodológica -más que conceptual- de aislar el fenómeno para observar las nuevas características, o su profundización, en el marco de los cambios del eje de acumulación del capital. Es igual de válido enmarcar al empleo precario en su enfoque amplio, dado la profundización de la precariedad y su permanencia en los mercados de trabajo, ya sea que éste traslape o no con la informalidad.

También, el restringir la precariedad sería suponer que el mercado laboral asalariado es independiente del no asalariado, cuando están sujetos fuerzas similares, argumento expresado en la noción de “desformalización de la formalidad” de Pérez Sáinz.

En suma, en esta investigación, la precariedad se entenderá tanto como para asalariados como para no asalariados, sobre todo por la importancia que este último rubro tiene sobre la subpoblación de jóvenes. De tal cuenta, que en la misma medición, tal como se muestra en el capítulo 5, se incluye la posición en el trabajo como una variable de control para estimar los niveles de precariedad.

Una vez definido el objeto de investigación, se pasa a definir al sujeto de la investigación en el siguiente apartado.

2.2 JÓVENES Y MERCADOS DE TRABAJO

2.2.1 Jóvenes y juventud

Para la CEPAL (2000) el término “juventud” en su sentido más general se refiere “al período del ciclo de vida en que las personas transitan de la niñez a la condición adulta, y durante el cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos y culturales” (CEPAL 2000, p. 26).

Cuando se establecen los límites etarios para los jóvenes, se le considera como tales a las personas de 15 a 24 años. Las Naciones Unidas lo hacen y generan estadísticas para estas edades:

“La Asamblea General de las Naciones Unidas define a los jóvenes como las personas entre los 15 y 24 años de edad. Esta definición se hizo para el Año Internacional de la Juventud, celebrado alrededor del mundo en 1985. Todas las estadísticas de las Naciones Unidas están basadas en esa definición, como se puede ver en el libro anual de estadísticas publicado por el sistema de las Naciones Unidas sobre demografía, educación, empleo y salud [...] Sin embargo, la definición y los matices operacionales del término “juventud” varían a menudo de país a país, dependiendo de los factores socio-culturales, institucionales, económicos y políticos específicos. [...] Dentro de la categoría de la “juventud”, es también importante distinguir entre los adolescentes (13-19) y los adultos jóvenes (20-24), ya que los problemas sociológicos, psicológicos y de salud a los que hacen frente pueden diferenciarse entre ambos grupos.” (United Nations Youth Programm s.a.).

Del mismo modo, la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) también utiliza el término “joven” para definir a toda persona cuya edad está comprendida entre los límites de las Naciones Unidas (OIT/PREJAL 2007; OIT 2005) de manera operativa en sus investigaciones, pero reconocen la complejidad de la juventud:

“Las definiciones de «juventud» e «infancia» varían considerablemente de un país a otro, y abarcan desde una edad tan temprana como los siete años hasta la edad de 39 años. [...] En general, la juventud puede definirse como la etapa del ciclo vital anterior al comienzo de la vida adulta, en la que influyen factores como la edad promedio a la que los jóvenes completan su educación y su formación inicial y la edad promedio a la que se prevé que éstos empiecen a desempeñar su papel de adultos en la comunidad.” (OIT 2005, p. 3).

Por otro lado, se señala que existen procesos que modifican la adultez, por lo que se traslapa con la juventud. Como recoge la CEPAL, existen por lo menos tres procesos “que modifican la naturaleza y características de los roles adultos: i) son menos centrales en la producción económica y cultural; ii) son menos consistentes entre sí, en la medida en que aumentan las personas que asumen a la vez roles típicamente adultos y típicamente juveniles y, iii) su significado pierde nitidez con los cambios en la constitución de las familias y en la participación laboral” (CEPAL 2000, p. 27).

Otro elemento para definir a los jóvenes es el desarrollo histórico-social del “sujeto juventud”, tal como lo explican Balardini y Miranda (2003). En este sentido, plantean que la juventud es un “producto del desarrollo sociocultural, histórico, de carácter relacional, no sólo en tanto manifestación social empírica, sino como construcción conceptual, inherente al devenir de las sociedades occidentales modernas” (Balardini & Miranda 2003, p. 7). En tanto nace como una respuesta a la individuación burguesa, retomando a Ariés (1987), estos autores explican que el concepto necesitó del surgimiento de otras tres instituciones: familia, niñez y escuela.

Desde otro enfoque, el del curso de vida propuesto por Elder, Esteinou (2005) explica que las transiciones y las trayectorias darían cuenta de los ritmos y tiempos, sin suponer una sincronía o secuencia propia de los roles asumidos por la juventud o la adultez; así “la edad sólo nos serviría como una aproximación para establecer el tránsito a la vida adulta” (Esteinou 2005, p. 35).

Los límites para un criterio etario, tanto superior e inferior, a nivel biológico, psicológico y social de la categoría “jóvenes” son difusos -expone Esteinou- de tal cuenta que es difícil establecer un criterio diferencial para cada individuo en una investigación de corte cuantitativo como la que se pretende. Esteinou explica que los límites generan problemas porque se traslapan tanto la “niñez” como la “adultez”, tal como se puede observar las delimitaciones etarias de diferentes organismos que estudian el tema¹⁰.

Balardini y Miranda (2003) explican que debido al carácter relacional de la categoría juventud, esto hace que su delimitación etaria sea complicada: “ni en todas las sociedades, ni mucho menos en todos los tiempos, se da estrictamente en tal o cual tramo etario” (Balardini & Miranda 2003, p. 8), la necesidad de operacionalizar este concepto nos lleva a plantear para la investigación, el criterio de la edad biológica, que como bien señala

¹⁰Esteinou explica: “Podemos observarlo, por ejemplo, en las diferentes delimitaciones que han establecido los organismos internacionales: la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hasta hace poco tiempo tomaba como rango de edad entre los 15 y 25 años; la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), recientemente lo ha ampliado de 10 a 29 años. Estas delimitaciones se empalman y crean incongruencias cuando las comparamos con la del Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Socorro a la Infancia (UNICEF), que considera “niños” a los menores de 18 años, o con el criterio jurídico de recorte de la ciudadanía entre el menor de edad y el adulto. El Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) reconocer al sector juvenil con base en el grupo de 12 a 29 años de edad” (Esteinou 2005, pp. 29-30)

Weller (2007) “la definición de juventud a partir de la edad biológica es muy limitada, pero en los estudios que trabajan con fuentes estadísticas no se tiene más alternativa que utilizarla” (Weller 2007, p. 65).

Para el caso salvadoreño, se considera, para efectos de esta investigación, como jóvenes a las personas entre los 10 y 29 años, a pesar de que la Secretaría Nacional de la Juventud de El Salvador establezca el periodo de 15 a 24 años. El primer límite (10 años) corresponde a la edad reconocida oficialmente como el límite inferior de la Población en Edad a Trabajar (PET) para el país. Por lo que si las transiciones al mundo laboral definen en parte al sujeto juventud, cerrar el intervalo en 15 años implicaría eliminar del estudio a personas que ya iniciaron esa transición a la adultez, sobre todo en la zona rural. En el otro extremo, los 29 años, tenemos a jóvenes que ingresan a la vida activa laboral posterior a los 25 años, considerando el hecho que con el aumento de la escolaridad algunas transiciones se han ido postergando. Esto coincide con un criterio demográfico expresado por la CEPAL:

“Desde el punto de vista demográfico, los jóvenes son ante todo un grupo de población que se corresponde con un determinado entorno etario y que varía según los contextos particulares, pero que generalmente se ubica entre los 15 y los 24 años. En el caso de contextos rurales o de aguda pobreza, el entorno se desplaza hacia abajo e incluye el grupo de 10 a 14 años; en varios casos el contexto de estratos sociales medios y altos urbanizados se amplía hacia arriba para incluir al grupo de 25 a 29 años” (CEPAL 2000, p. 29).

Se debe de tomar en cuenta que tanto el ingreso tardío como temprano afecta tanto su trayectoria laboral como el tipo de inserción que realizan en el mercado de trabajo, que será una variable a estudiar. Por tanto dada la imposibilidad de delimitar con todos los criterios a los jóvenes al ser una categoría construida socialmente, se toma el criterio biológico de la edad, con un periodo menos acotado que el tradicional.

2.2.2 Jóvenes y la inserción al mercado de trabajo

Así como la precariedad laboral tenía una relación con los procesos globalizadores, el concepto de juventud como constructo social también se ve afectado por estos cambios. Balardini y Miranda explican que el fin del paradigma estable y protegido determina dos procesos en la socialización de las nuevas generaciones “por un lado, el de las transformaciones en la valoración que adquiere el trabajo como actividad social; por otro,

el de la construcción de una nueva subjetividad derivada de un mercado de trabajo precarizado y flexible en aras de lograr una mayor productividad y competencia en el mercado globalizado”. Son estos cambios los que afectan la linealidad de la transición escuela-trabajo; siendo pues que “esta circunstancia repercute en las posibilidades de emancipación y autonomía, al tiempo que desarrolla un proceso que compromete a los jóvenes [...] en la toma de decisiones tempranamente” (Balardini & Miranda 2003, pp. 11-12).

Esta falta de “sincronización” o alejamiento de las transiciones ideales de la sociedad capitalista, llevan a que el estudio de los jóvenes en el mercado laboral sea especialmente importante. Tal como señala CEPAL “La disociación entre los roles productivos y la cultura adulta se basa, parcialmente, en la creciente significación del mercado de los jóvenes, cuyos bienes y servicios –en proporción considerable– son elaborados primariamente por otros jóvenes”(CEPAL 2000, p. 28).

Por otro lado, el papel de modelo económico es importante. Sobre todo porque parte de la precariedad laboral se profundiza por el tránsito de un modelo económico cerrado a uno globalizador, tal como lo plantea Agulló y Pérez Sáinz. En tanto, estudiar a la juventud en el marco del cambio de modelo se conecta claramente con cómo cambian las condiciones de su inserción en el mercado laboral. Por tanto esto afectaría a los jóvenes en tanto que trastoca una de las condiciones que propició la emergencia de la concepción de “juventud”.¹¹

Esto último se ha logrado desde la investigación empírica, Schkolnik (2005) realiza una caracterización de la inserción laboral de los jóvenes latinoamericanos. Señala que “entre 1990 y 2002 de los jóvenes que tienen entre 15 a 19 años, 1 562 000 entran en la fuerza de

¹¹ Para ello puede retomarse a Feixa (1998), quien establece cinco factores de cambio que establecieron “la irrupción de la juventud” en la sociedad post-industrial, desde la mitad del siglo XX, como procesos convergentes de la “modernidad cultural”, estos factores son: i) La emergencia del *Welfare State*, que crea las condiciones económicas para un crecimiento sostenido y para la protección de los grupos dependientes; (ii) la crisis de la autoridad patriarcal; (iii) el nacimiento del *teenage marketing*; (iv) la emergencia de los medios de comunicación; y, (v) la revolución sexual (Feixa 1998, pp. 33-34)D e estos cinco factores, cuatro están lejos del objeto de estudio de esta investigación.

trabajo, pero sólo 899 mil encuentran empleo, 604 mil pasan a engrosar las filas de cesantes y 59 mil se suman a los que están buscando trabajo por primera vez. Lo que indica que un 39% de los que se incorporaron a la fuerza de trabajo han quedado cesantes” (Schkolnik 2005, p. 29). Esto da cuenta de las dificultades de inserción en el mercado laboral. Además concluye que “la urbanización y la escolarización masiva ha significado que la inserción laboral de los jóvenes se convierta en un proceso “no natural”, como ocurría en economía más rurales, y atrasada. No sólo se ha perdido el contacto directo que otorgaban los procesos productivos más familiares, sino que también la interacción con redes y entornos sociales que permitían asegurar un empleo luego del desarrollo de un cierto oficio. De allí que los jóvenes deben ser capaces de autogenerarse empleos y no necesariamente buscar ser contratados como asalariados” (Schkolnik 2005, p. 46).

Por otro lado, Weller (2007) plantea, desde un carácter estructural, procesos que afectan el mercado de trabajo y en particular, la inserción juvenil. “Entre ellos cabe resaltar las recientes dinámicas de la oferta y la demanda laboral, los cambios en el funcionamiento de los mercados de trabajo, así como las transformaciones socioeconómicas más allá de estos mercados” (Weller 2007, p. 63).

CUADRO 2-1 FACTORES DE LA OFERTA Y LA DEMANDA LABORAL Y EL EFECTO EN LA INSERCIÓN LABORAL JUVENIL

Efecto/Factores	Oferta	Demanda
Propician la inserción juvenil productiva y equitativa	<ul style="list-style-type: none"> • Reducción del crecimiento demográfico • Aumento del nivel educativo de las nuevas generaciones • Integración mujeres 	<ul style="list-style-type: none"> • Integración comercial y financiera: competencia internacional • Aumento de demanda relativa de mano de obra calificada y flexible
Impiden la inserción juvenil y generan precariedad	<p>La oferta no puede ajustarse a las características de la demanda:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Calificación inadecuada • Se elevan las calificaciones: <i>hard skills</i> y <i>soft skills</i> • Sistemas de educación y capacitación con escasos recursos • Falta de experiencia. No se elimina el valor de la “experiencia” en las contrataciones. 	<p>Enfriamiento económico:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Menos contratación • Reducción de mano de obra en las empresas: los jóvenes son los primeros en salir tienen menos experiencia

Fuente: Elaboración propia en base a Weller 2007, pp. 64-66.

De esta manera Weller separa factores provenientes de la oferta laboral y la demanda que generan aspectos positivos como negativos en la inserción juvenil (ver cuadro 2-1). Sin

embargo, el saldo pareciera ser más bien negativo, pues a estos factores de mercado se le debe sumar una estructura económica e institucional que no está diseñada para los jóvenes, así como la existencia de “información incompleta” entre jóvenes y empresarios.

Pero no sólo existen factores relativos al mercado, también existen factores institucionales. Con respecto a esto, la CEPAL expone el poco interés de los actores del proceso productivo con respecto a los jóvenes, actores tales como sindicatos, empresarios y gobiernos en la incorporación de jóvenes. Explican: “los sindicatos defienden los intereses de los trabajadores ya incorporados, los empresarios prefieren contratar adultos mejor preparados y con más experiencia, y los gobiernos dan prioridad a la inserción laboral de los adultos jefes de hogar”(CEPAL 2000, p. 40).

Este pasado “turbio” también es expresado por la OIT, quien da cuenta del no cumplimiento de las expectativas que implicarían una mayor inserción laboral juvenil en los sectores más calificados y de uso de tecnología. Estas expectativas se basaban en los siguientes supuestos:

“...El primero era que, al disminuir la proporción de jóvenes en la segunda transición demográfica, disminuía también la población joven que ingresa al mercado laboral. El segundo, que la juventud cuenta con más años de educación y por tanto estaría mejor posicionada para acceder al empleo. El tercero, que los cambios tecnológicos y organizativos del mundo laboral son más coincidentes con el perfil de destrezas de los jóvenes, que hacen mayor uso de las y tienen también mayor flexibilidad para las nuevas formas de organización”(CEPAL/OIJ 2008, pp. 173-174).

Por todo lo anterior, la caracterización de Schkolnik brinda datos empíricos de este balance negativo entre oferta, demanda y su interacción con las características institucionales y estructurales del aparato productivo:

“...las mayores tasas de desempleo las presentaban los menores de 20 años, esta vez adicionalmente tienen los más altos niveles de precariedad, ya que prácticamente un 60% de ellos está ocupado en la categoría de más baja productividad. De un total de 17 millones de jóvenes ocupados en América Latina en esta categoría, los más jóvenes de entre 15 a 19 años corresponden a la tercera parte de estos subempleados, mientras sólo representa un poco más del 20% de los ocupados jóvenes”(Schkolnik 2005, pp. 35-36).

Por otro lado, existe una dimensión que no debe ser olvidada en el caso de la inserción laboral juvenil y es su heterogeneidad. Esto implica que existen “juventudes” diferentes y por tanto inserciones diferentes.

Este capítulo ha permitido reconocer las dimensiones que se tomarán en cuenta para establecer a cabalidad el objeto de estudio de la investigación, la precariedad laboral: i) continuidad en el empleo, ii) el grado de protección regulatoria; iii) el nivel de ingresos; iv) el uso de la fuerza de trabajo. Por otro lado, para identificar a los jóvenes se tomará en cuenta un criterio etario (10 a 29 años). Este capítulo ha brindado un panorama amplio sobre los conceptos y sobre la situación laboral de los jóvenes en la región latinoamericana. Sin embargo, no podemos obviar las singularidades de El Salvador. Por ello el siguiente capítulo detallará el contexto del mercado laboral dónde los jóvenes salvadoreños se insertan.



FLACSO
MÉXICO

Capítulo 3: EL CONTEXTO DEL MERCADO LABORAL SALVADOREÑO: ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS, INSTITUCIONALES Y ECONÓMICOS

Este capítulo precede al análisis del mercado laboral de los jóvenes puesto que describe elementos tanto que intervienen en la oferta como en la demanda del mercado de trabajo global. Para entender el funcionamiento del mercado laboral es necesario conocer los aspectos sociodemográficos principales del país, los cuales afectan directamente a la oferta laboral. Luego, se hace una descripción de los aspectos institucionales y de política económica que explican la configuración de un mercado laboral flexible y que El Salvador se presente como una economía pequeña, abierta y dependiente. Una vez establecido esto, se recogen los hallazgos de otras investigaciones y un panorama general del mercado de trabajo salvadoreño. Finalmente, la última sección de este capítulo retoma las investigaciones sobre el empleo juvenil en El Salvador que sientan los antecedentes empíricos de esta investigación.

3.1 ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE EL SALVADOR 2003-2007

La composición y caracterización de la población de un país da cuenta de cómo se conforma la oferta laboral del mismo. En este apartado se describirá brevemente las características de la población salvadoreña, basándose en los datos de la EHPM, el censo de población del 2007 y las proyecciones que se derivaron de éste y que fueron publicadas en 2009.

3.1.1 Cuántos y dónde viven

El Salvador es un país pequeño (21,040.79 km²) pero densamente poblado. Para 2007, la densidad poblacional a nivel nacional se calcula de 273 habitantes por cada km², según los datos del último censo de población. Por otro lado, es un país con una concentración urbana importante, el 62.7% de la población se concentra en zonas urbanas, mientras que el resto (37.3%) se encuentra en el área rural. De los habitantes urbanos (3, 598,836) 4 de cada 10 viven en el Área Metropolitana de San Salvador AMSS (1, 566,831). Si se compara el AMSS con otras ciudades como Santa Ana y San Miguel, tenemos que el índice de

primacía¹² del AMSS con respecto a estas dos es de 3.38; es decir, el AMSS representa más de tres veces las dos ciudades. Con respecto a la distribución por sexos, se tiene que según este mismo censo, el 52.7% de los habitantes, frente a un 47.5% son hombres.

3.1.2 Estructura poblacional

La población salvadoreña tiene dos características importantes a mencionar en cuanto a su estructura por edad: *es joven*, su edad mediana para el quinquenio 2003-2007 es de 23 años; y, presenta *un desequilibrio entre los sexos*, lo cual se observa con un índice de masculinidad por debajo de la unidad para la población total (0.90), el cual es aún menor para la población en edad a trabajar (0.85)¹³. La primera característica denota en buena medida que se encuentra en una etapa de “post-transición”¹⁴, dados los descensos de la fecundidad¹⁵, lo cual, tal como también lo denota su estructura poblacional (véase gráfico 3-1) da cuenta de que se está gozando del llamado “bono demográfico”, en este sentido, las razones de dependencia son muy bajas de 0.311, con respecto a los menores de 10 años, aún más bajas con respecto a los adultos mayores (65 años y más), 0.097, lo que hace una razón de dependencia total es de 0.408. Esto quiere decir que por cada 10 personas entre 10 y 65 años existen 4 que son dependientes por ser menores de 10 años y mayores de 65.

El gráfico 3-1 presenta la composición poblacional¹⁶ del inicio y del final de período de estudio. Se puede apreciar un cambio en la estructura por edad de la población, por un lado la disminución de las edades más jóvenes y, por otro lado una mayor importancia del grupo de 10-14 años, que son los “nuevos jóvenes” en estudio.

¹² La primacía se calcula como la relación de la primera ciudad entre la suma de las siguientes dos ciudades, en este caso Santa Ana y San Miguel con 245,421 y 218,410 habitantes, respectivamente.

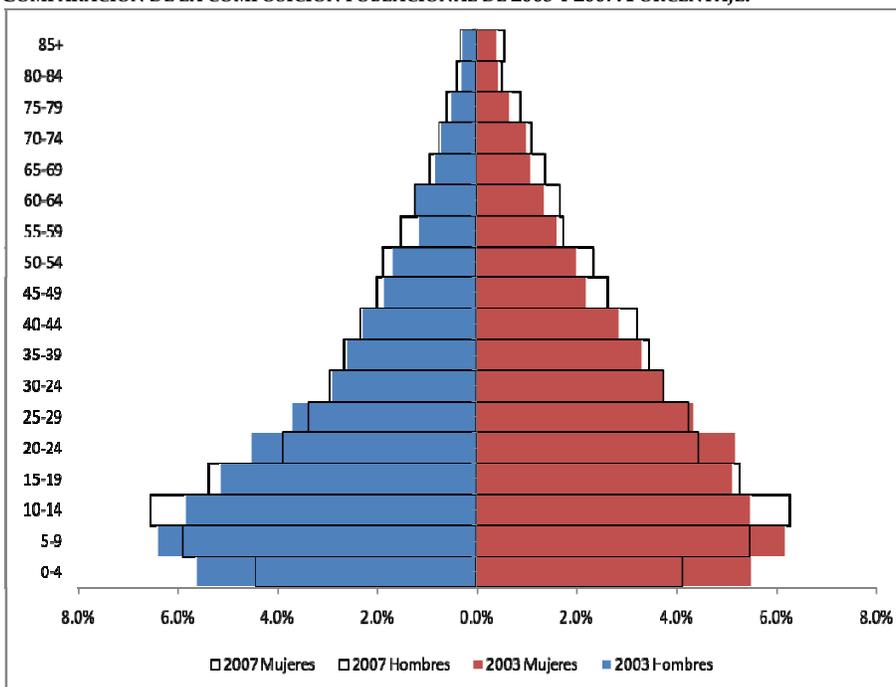
¹³ Esto quiere decir que por cada 100 mujeres existen 90 hombres, y por cada 100 mujeres en edad a trabajar existen 85 hombres.

¹⁴ En el sentido estricto la transición demográfica planteada por Notestein (1953) relaciona patrones de crecimiento de la población, tasas de fecundidad y mortalidad con un proceso de industrialización. Sin aceptar esta asociación entre el patrón demográfico y la “modernización”, se ocupa esta categoría para describir únicamente el patrón demográfico de acuerdo esta teoría puede dividirse en tres etapas: pre-transición (equilibrio sostenido de alta mortalidad y fecundidad), transición (desestabilización), y post-transición (equilibrio moderno caracterizado por baja mortalidad y fecundidad).

¹⁵ Se calcularon las siguientes tasas de fecundidad: 3.30, 2.60 y 2.35 para los quinquenios 1995-2000; 2000-2005 y 2005-2010 (DIGESTYC-MINEC; UNFA; CELADE 2009, p. 24)

¹⁶ La EHPM del 2003 al 2006 fueron ajustadas a la población proyectada con anterioridad al censo de 2007, mientras que la población del 2007 se ajustó a este censo. Por lo que, debido a que éste último censo presentó una población mucho más baja que la que se había proyectado, los análisis entre años se prefieren realizar a nivel de composición en lugar de absolutos.

GRÁFICO 3-1. COMPARACIÓN DE LA COMPOSICIÓN POBLACIONAL DE 2003 Y 2007. PORCENTAJE.



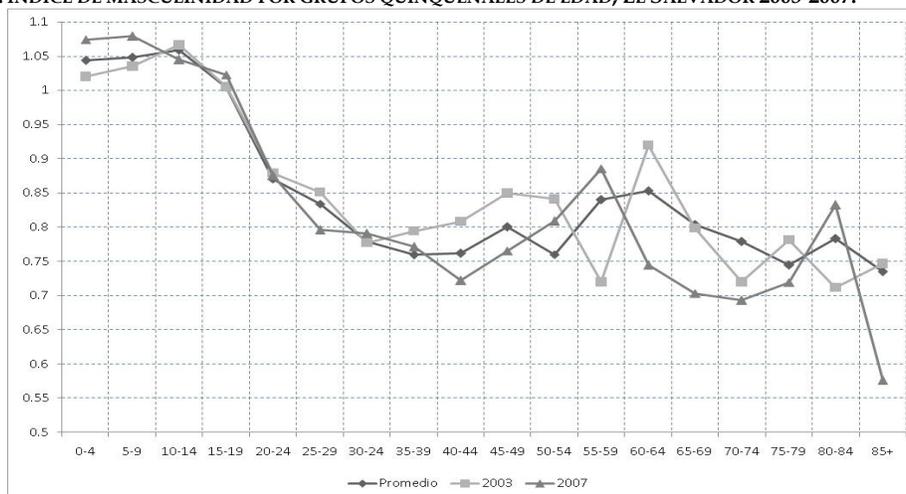
Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

El índice de masculinidad por debajo de la unidad, da cuenta de varios procesos que ha atravesado el país: el conflicto armado con una mortalidad mucho más alta para los hombres, los altos flujos de migración¹⁷ y la violencia, pues los homicidios se concentran en los hombres¹⁸. Estos tres procesos también explican la brecha de 9 años de esperanza de vida entre sexos que para el quinquenio 2005-2010 se calcula de 66.45 años para los hombres y 75.89 para las mujeres (DIGESTYC-MINEC; UNFA; CELADE 2009). Para comprender más claramente los efectos de la migración en la distribución por sexos, en el gráfico 3-2 puede observarse este fenómeno que opera diferencialmente a la edad. Los tramos con niveles más bajos se encuentran en edades productivas desde 25 años a 44 años.

¹⁷ En base al Programa de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica del CELADE, se calcula que la tasa de migración neta para el quinquenio 2005-2010 es de -9.15 por mil habitantes, y se estima que 279,710 personas dejan el país para esos años (DIGESTYC-MINEC; UNFA; CELADE 2009, p. 29).

¹⁸ Por ejemplo, para 2008, de los 3,172 homicidios ocurridos, 2,872 fueron de hombres, 302 sobre mujeres y 9 no fueron especificados (OCAVI 2009).

GRÁFICO 3-2. ÍNDICE DE MASCULINIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, EL SALVADOR 2003-2007.



Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

3.1.3 Caracterización de los hogares

Una de las ventajas de la EHPM es que permite recoger información sobre los hogares. Para el período de estudio, los hogares salvadoreños tienen en promedio 4.1 miembros. De éstos, 1.57 están ocupados dentro del hogar. Las razones de dependencia intrahogar son de 0.18 con respecto a los menores de 10 años, y de 0.10 con respecto a los mayores de 65 años, lo que denota una dependencia total de 0.28, es decir por cada 3 personas dependientes en el hogar, hay 10 en edad a trabajar.

TABLA 3-1. PESO RELATIVO DE LOS TIPOS DE HOGAR SEGÚN JEFATURA. EL SALVADOR 2003-2007. PROMEDIO QUINQUENAL.

Tipo de hogar	Jefatura Masculina	Jefatura Femenina	Total
Unipersonal	8.03	11.09	9.05
Nuclear	64.62	42.92	57.39
Extenso	26.63	45.36	32.87
Otros	0.71	0.62	0.68
Total	100.00	100.00	100.00
Sexo de la jefatura	66.71	33.29	100.00

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007. Nota: Otros incluye a los hogares compuestos y a otros arreglos (no hay relación de parentescos en los miembros del hogar)

Por otro lado, la mayor parte de los hogares son nucleares (57.39%), le siguen los extensos (32.87%); sin embargo el tipo de hogar es sensible al sexo del jefe. Los hogares extensos guardan un mayor peso relativo si éstos poseen una jefatura femenina, mientras que los hogares donde el jefe es un hombre se vuelven más importantes los nucleares, siendo prácticamente las dos terceras partes de los hogares con jefatura masculina (véase la tabla 3-1). Por otro lado, existe una gran participación de la jefatura femenina en general, esto puede deberse a los procesos ya expuestos con respecto a la migración, la violencia y el

conflicto armado, que se traducen en índices de masculinidad por debajo de 0.8 para los grupos de 25-44 años (véase gráfico 3-2).

El ingreso familiar per cápita de cada uno de estos hogares es bastante diferente, los hogares nucleares tienen un ingreso familiar per cápita mediano de 42 dólares (precios de 1992), mientras que los extensos tienen un ingreso de 39 dólares¹⁹ (véase tabla 3-2).

TABLA 3-2. INGRESO REAL PER CÁPITA DEL HOGAR, NÚMERO DE MIEMBROS Y NÚMERO DE CONTRIBUYENTES SEGÚN JEFATURA Y TIPO DE HOGAR. EL SALVADOR 2003-2007. PROMEDIO QUINQUENAL.

Tipo de hogar	Promedio	Jefatura Masculina	Jefatura Femenina	Total
unipersonal	Ingreso mediano	77.124	71.829	75.036
	Número de miembros	1.000	1.013	1.006
	Número de ocupados	0.718	0.478	0.62
Nuclear	Ingreso mediano	42.041	44.388	42.574
	Número de miembros	4.074	3.394	3.904
	Número de ocupados	1.597	1.277	1.517
Extenso	Ingreso mediano	38.831	40.072	39.394
	Número de miembros	5.682	4.846	5.298
	Número de ocupados	2.100	1.689	1.911
Otros	Ingreso mediano	46.946	43.713	44.998
	Número de miembros	4.698	3.75	4.403
	Número de ocupados	1.914	1.608	1.818
Total	Ingreso mediano	43.278	44.17	43.552
	Número de miembros	4.259	3.791	4.103
	Número de ocupados	1.663	1.377	1.568

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007. Nota: "Otros" incluye a los hogares compuestos y a otros arreglos (no hay relación de parentescos en los miembros del hogar)

Para establecer el contexto de la precariedad laboral de los jóvenes, es necesario retomar algunos antecedentes. Este apartado, por tanto, se enfoca en dos aspectos; en primer lugar, el contexto económico e institucional del mercado laboral salvadoreño; y, luego, se estudia brevemente el mercado de trabajo salvadoreño.

3.1.4 La migración y los hogares salvadoreños

Ya se discutió el impacto de la migración en la estructura por sexos. Las implicaciones de la migración también afectan en la composición de los hogares. Por un lado, en promedio uno de cada cinco hogares salvadoreños presentan miembros fuera del hogar. Controlando por el sexo del jefe del hogar, tenemos que alrededor del 15% de los hogares liderados por hombres tienen miembros en el extranjero, mientras que en el caso de la

¹⁹ Las diferencias de los ingresos per cápita dentro del hogar entre sexos no son significativas a un 5%, a excepción de los hogares unipersonales, donde el valor p fue de 0.0061. Por otro lado, las diferencias entre hogares extensos y nucleares son significativas a nivel agregado y por sexo. Ver Anexo IV.

mujeres esta proporción se duplica, casi el 30% de los hogares con una mujer como jefe tiene algún miembros en el extranjero (véase tabla 3-3).

TABLA 3-3. MIEMBROS EN EL EXTRANJERO SEGÚN JEFATURA. 2003, 2007 Y PROMEDIO QUINQUENAL. TOTAL PAÍS
 Miembros en el extranjero **2003** **2007** **Promedio**

	<u>Femeni</u> <u>na</u>	<u>Masculi</u> <u>na</u>	<u>Ambas</u>	<u>Femeni</u> <u>na</u>	<u>Masculi</u> <u>na</u>	<u>Ambas</u> <u>s</u>	<u>Femeni</u> <u>na</u>	<u>Masculi</u> <u>na</u>	<u>Ambas</u>
No tiene	87.5	72.5	82.75	85.38	72.23	80.75	85.68	70.85	80.75
Si tiene	12.5	27.5	17.25	14.62	27.77	19.25	14.32	29.15	19.25
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007.

Este vínculo familiar en el extranjero está estrechamente ligado con las transferencias monetarias y en especie que reciben los hogares. En este sentido, el porcentaje de hogares que recibe algún tipo de remesa se mantiene muy similar, ya que para el quinquenio en estudio, alrededor de las dos terceras partes de los hogares con miembros en el extranjero reciben remesas (66.4%). Como se observa en la tabla 3-4, los hogares con jefatura femenina son más propensos a recibir remesas. También se observa que hay un crecimiento de 5% en la recepción de transferencias dentro de los hogares.

TABLA 3-4. RECEPCIÓN DE REMESAS SEGÚN JEFATURA. 2003, 2007 Y PROMEDIO QUINQUENAL. TOTAL PAÍS
 Remesa **2003** **2007** **Promedio**

	<u>Femeni</u> <u>na</u>	<u>Masculi</u> <u>na</u>	<u>Ambas</u>	<u>Femeni</u> <u>na</u>	<u>Masculi</u> <u>na</u>	<u>Ambas</u>	<u>Femeni</u> <u>na</u>	<u>Masculi</u> <u>na</u>	<u>Ambas</u>
No recibe	83.2	68.5	78.6	79.0	64.2	73.8	81.3	66.1	76.3
Sí recibe	16.8	31.5	21.5	21.0	35.8	26.2	18.7	33.9	23.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a la EHPM, quinquenio 2003-2007. Para 2007, no se tomó en cuenta la categoría "Recibe eventualmente", por no ser comparable con el resto de los años.

En este apartado se discutieron algunos aspectos sociodemográficos que operan directamente en la oferta de trabajo salvadoreña. A continuación se presentan algunos aspectos que determinan la inserción mundial y, por tanto, operan en la demanda de fuerza de trabajo salvadoreña.

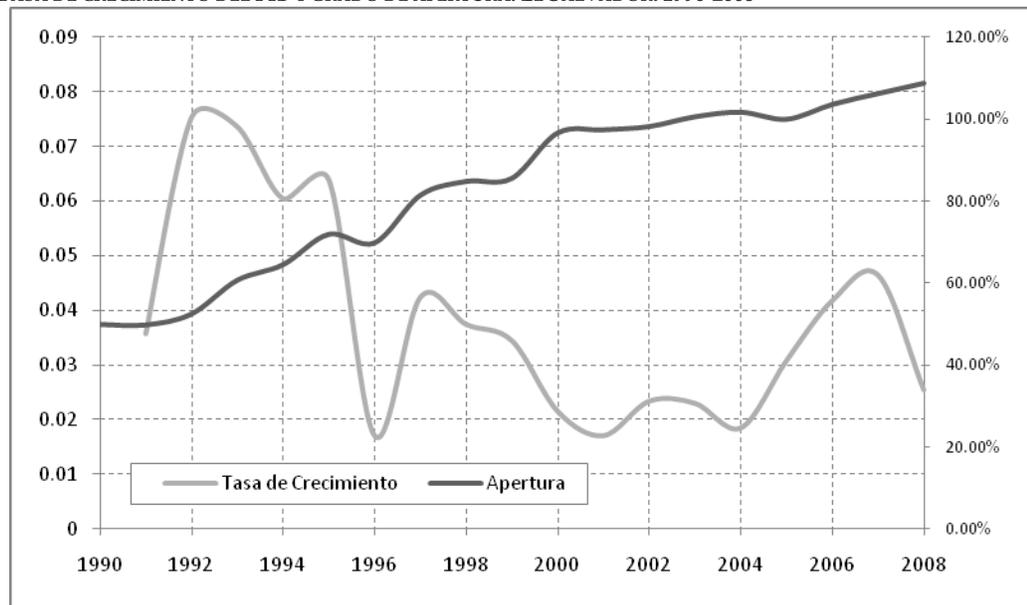
3.2 EL CONTEXTO ECONÓMICO E INSTITUCIONAL SALVADOREÑO

En páginas anteriores se afirmó que El Salvador puede caracterizarse como un país de una economía pequeña y abierta, con un mercado laboral flexible. A continuación se profundizará en esas categorías.

3.2.1 Economía Pequeña, Abierta y dependiente

El Salvador, como todos los países latinoamericanos, pasó por el proceso del modelo ISI durante los años 50's y 60's. Sin embargo, esta industrialización sólo se desarrolló al nivel de la producción de bienes de consumo y servicios y nunca llegó hasta la producción de bienes de capital, lo que básicamente lo mantuvo como un país agrario cuyo aparato productivo fue golpeado por la baja de los precios agrícolas, sobre todo del café, pero también se vio afectado por el conflicto armado, durante los años 80's.

GRÁFICO 3-3. TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB Y GRADO DE APERTURA. EL SALVADOR: 1990-2008



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCR

En 1989, con la llegada del partido Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, al poder, se inició la reforma económica, que acompañó la reconstrucción del país. En el gráfico 2-1, se puede observar cómo se dio la apertura comercial²⁰ y cómo ésta se ha mantenido creciente

²⁰ La apertura internacional se ha calculado como (Importaciones + Exportaciones)/Producto Interno Bruto (PIB).

a lo largo de los años. Es de señalar que en 15 años, el volumen de las exportaciones pasó de un 18.5% del PIB, en 1990, a un 40.1%, en 2008; pero sobre todo la apertura ha significado un gran aumento de las importaciones, que pasaron de un 31%, el inicio de la década de los 90's, a un 67.5% (BCR 2009). En este mismo gráfico podemos observar la evolución del desempeño económico, cuyas tasas más grandes de crecimiento coincidieron con los primeros años de aplicación de la reforma económica, pero también con la reconstrucción del país.

Sin embargo, a pesar de que el desempeño económico se mantiene ligeramente superior al 2% en promedio para la última década, es necesario explicar que la elasticidad empleo frente al mismo ha tendido a disminuir. Según datos de la OIT (2009); la elasticidad empleo - PIB ha disminuido para ambos sexos, tal como se muestra en la tabla 1; siendo una disminución más amplia en los hombres; mientras que las mujeres presentan un comportamiento que crece y luego disminuye.

TABLA 3-5. ELASTICIDAD DEL EMPLEO AL PIB TOTAL

Año	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
1992-1996	0.43	0.39	0.50
1996-2000	0.49	0.02	1.23
2000-2004	0.38	0.19	0.64
2004-2008	0.33	0.15	0.57

Fuente: OIT 2009.

Otro elemento que genera dependencia externa, a un nivel macroeconómico, son los ingresos disponibles por remesas. En El Salvador este rubro –en términos corrientes- han representado el 16.91% de la producción interna, de acuerdo a datos del BCR (2009), siendo un valor que supera a varias ramas económicas. El país depende no sólo de la producción –sobre todo estadounidense- para la conformación de su oferta de bienes y servicios, sino que un buen componente de la demanda depende de los ingresos que se obtienen en Estados Unidos y luego se transfieren al país. Esto implica que las crisis se transmiten por las dos vías, la de demanda interna –que disminuye por un menor poder

adquisitivo- y la de la disminución del comercio exterior²¹. Asimismo, el endeudamiento y una política monetaria restrictiva llevan a que las crisis se transmitan al mercado laboral.²²

3.2.2 La institucionalidad de un mercado laboral flexible

Como se explicó anteriormente, la aplicación de las políticas de ajuste estructural en El Salvador fue durante la década de los 90's. A continuación se hablará de tres aspectos institucionales: las políticas flexibilizadoras y los vacíos legales de la legislación salvadoreña; el estancamiento de los salarios reales y el bajo nivel de sindicalismo en el país, para dar un panorama de la flexibilización del país.

Sobre la políticas flexibilizadoras y la legislación laboral

El Salvador ha sido uno de los países que aplicó con mayor ortodoxia las políticas de ajuste estructural. La fundación Heritage establece el índice de "Libertad Económica"²³, en este índice se hace una puntuación de acuerdo al grado de apertura de la nación y las pocas trabas al comercio y la inversión, en el sentido de las políticas de ajuste estructural. Desde la creación del índice (1998), El Salvador se posiciona entre los primeros cinco de la región. Esto además se ve acompañada por una legislación laxa para las empresas en la contratación.

En este sentido, Human Rights Watch (2003) revisa el papel activo del Estado en contra de los trabajadores. La institución resume la debilidad en la legislación laboral en detrimento de la acción colectiva de los trabajadores, explican que:

"Las suspensiones de trabajadores pueden ser manipuladas legalmente con la finalidad de discriminar contra las personas que se encuentran afiliadas a organizaciones sindicales; el proceso de inscripción de los sindicatos resulta excesivamente complejo; los procesos de contratación que discriminan contra miembros de organizaciones sindicales no se

²¹ Todo esto sin tomar el cuenta el costo humano de esta aparente estabilidad macroeconómica.

²² En este sentido, desde la teoría macroeconómica, el alto nivel de la deuda pública, implica que no se puede establecer una política fiscal expansiva (de acuerdo al BCR para diciembre de 2008, la deuda pública representaba el 37% de la producción de ese año); por otro lado, ante la dolarización, la política monetaria está en manos de la FED en EE.UU. Es decir que los ajustes ante la desaceleración de la economía tendrían que darse afectando el empleo.

²³ Este índice incluye medidas para 10 dimensiones de la "libertad económica": Libertad en los negocios, libertad en el comercio, libertad fiscal, tamaño de gobierno (se prefiere un pequeño), libertad monetaria, libertad de inversión, libertad financiera, derechos de propiedad, libertad dejando la corrupción y libertad en el trabajo (Heritage Foundation 2009).

encuentran explícitamente prohibidos; los trabajadores del sector público no gozan del derecho a establecer o afiliarse a organizaciones sindicales; y las protecciones ante situaciones de suspensiones y despidos motivadas por participación sindical resultan inadecuadas y pueden ser evadidas con facilidad” (Human Rights Watch 2003, p. 4).

Del mismo modo, en base a los casos de estudio el organismo encontró los siguientes vacíos legales que permiten que las empresas puedan beneficiarse de ellos, para evitar la influencia sindical, así se mencionan prácticas como las renunciadas forzadas orientadas a evadir las protecciones establecidas por las leyes laborales y las suspensiones orientadas a evadir las protecciones.

Desde 2003, ha habido algunos cambios en la legislación. En septiembre de 2006, El Salvador por fin suscribe algunos convenios importantes relativos a la sindicalización: el Convenio 87, sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación (establecido en 1948); el Convenio 98, sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, (establecido en 1949); el Convenio 135, sobre los representantes de los trabajadores, (establecido en 1971); y, finalmente, el convenio 151, sobre las relaciones de trabajo en la administración pública, (establecido en 1978). Estas reformas son recientes y es difícil cambiar las prácticas formales, pero sobre todo las prácticas informales de un sistema que ha venido constriñendo las libertades de los trabajadores con respecto a su asociación. Por ejemplo, estas reformas no se han traducido aún a una mayor suscripción de trabajadores a los sindicatos, tal como se muestra en el siguiente acápite.

Sobre los sindicatos y su escasa participación

Ya se mencionó que el sistema legal no es proclive a la sindicalización. Esto explica en gran medida, las bajas proporciones de sindicalización salvadoreñas. A pesar de que el número de sindicatos ha aumentado, la tasa de sindicalización no presenta el mismo aumento.

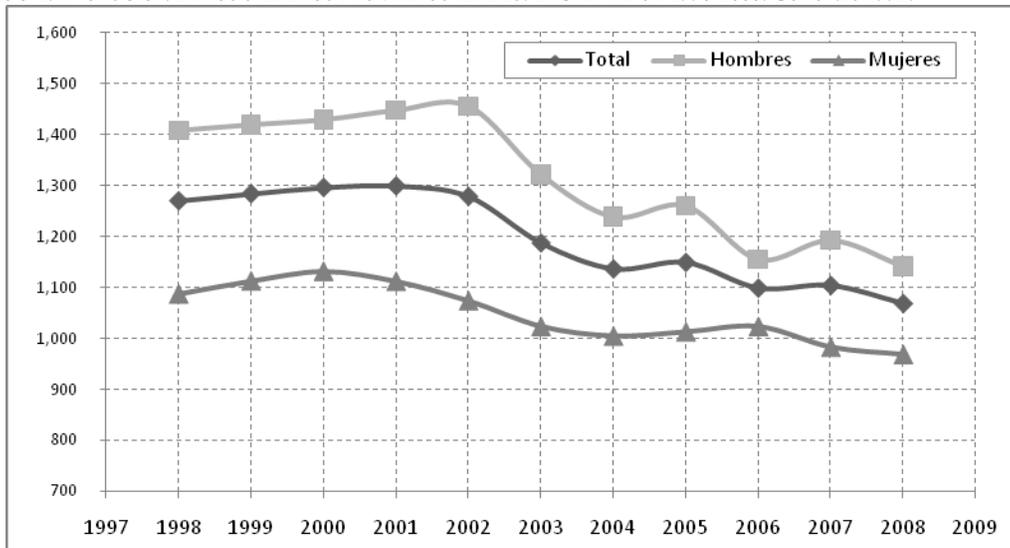
En 2003 existían 143 sindicatos, para 2007 se cuenta con 203. La apertura de sindicatos no se tradujo en un igual aumento de ocupados sindicalizados. Tomando en cuenta el nivel de ocupación que reporta la EHPM y el reporte de empleados sindicalizados del Ministerio de Trabajo y Previsión Social (MTPS), la mayor tasa de sindicalización de los últimos años se dio en 2007, con un 7.7% ocupados sindicalizados. Debe hacerse la salvedad que ese año se reporta la caída más drástica de ocupación, lo que afecta al

denominador de este cociente, pues el nivel de empleo señalado por la encuesta en 2007 se redujo un 19% con respecto a 2006. Para el resto de período, del 2003-2006, la proporción de sindicalización de los ocupados oscila entre el 5.76% y el 6.07%. En todo caso, todas las proporciones son muy bajas.

Sobre la evolución de los salarios reales

El Salvador se ha caracterizado, sobre todo durante el quinquenio en estudio, por el estancamiento de los salarios mínimos. Otro elemento que indirectamente da cuenta de la flexibilización, es este estancamiento o pérdida del poder adquisitivo del salario promedio de los y las salvadoreños por la falta de una institucionalidad que revise los salarios nominales²⁴. Esto se observa claramente en la gráfica 3-4, donde se observa la evolución de los salarios reales mensuales de los últimos diez años. La evolución es negativa. Los salarios tienen una pequeña cima en 2002, que no se vuelve a alcanzar en los años posteriores, existiendo un leve repunte en 2005 para los hombres y en 2006 para las mujeres. Sin embargo, la tendencia general es hacia la baja, estando los salarios de 2008 por debajo del poder adquisitivo de hace diez años.

GRÁFICO 3-4. EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS PROMEDIOS REALES. EL SALVADOR 1998-2008. COLONES 1992.



Fuente: Elaboración propia utilizando los salarios promedio publicados en la EHPM (1998-2008). Se deflactó de acuerdo al Índice de Precios al Consumidor publicado por el BCR (2009) de diciembre de cada año, con periodo base diciembre de 1992. Tipo de cambio utilizado para los salarios publicados en dólares 1\$=¢8.75.

²⁴ En este sentido, desde 1998 hasta 2003 se mantuvo la misma escala salarial. Luego, fue modificada en el año 2006. Sin embargo cabe señalar también que durante 2005 se tuvo una de las mayores tasas de inflación.

3.3 BREVE CARACTERIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y EL MERCADO DE TRABAJO DE EL SALVADOR

El mercado laboral salvadoreño es, al igual que el mexicano, sesgado hacia el sector terciario, con alta participación del empleo informal y con una tasa de desempleo bastante baja. Esta terciarización no es únicamente laboral, sino productiva.

El Salvador se ha mantenido como una economía terciaria. Según datos del BCR (2009), en promedio, para la década de 1998 a 2008, este sector ha constituido el 60% del Producto Interno Bruto (PIB); mientras que el sector secundario ocupa alrededor de 25% y el restante es parte del sector primario. Dentro del sector terciario la rama con más peso en la producción es la correspondiente a “Comercio, Hoteles y Restaurantes” (C, H y R), la cual tiene una participación alta en el PIB (19.0%). Sin embargo, la participación de esta rama es aún más importante en la estructura del empleo que en la estructura productiva (29.9%). Ello da cuenta de las diferentes elasticidades-empleos de los sectores. La composición sectorial de la producción no se traslada completamente al empleo, y cómo se observa en esta rama existe un nivel más bajo de productividad.

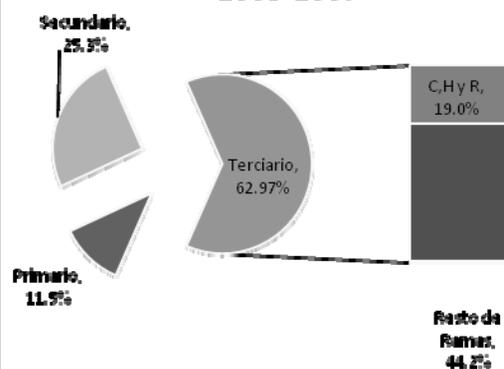
Esta evidencia empírica descrita en el recuadro 3-1, también coincide con algunos estudios elaborados por la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE). Entre ellos resalta el realizado por Rubio y Lara (2006), quienes elaboraron un índice de “Buenos empleos”, este índice recoge a nivel macro la situación del mercado de trabajo desde la perspectiva del mismo nombre, desarrollada por la OIT, de esta manera concluyen:

En término de ramas de actividad económica, aquellas que están vinculadas al sector público (o que recientemente se han separado de éste) son las que presentan un mayor nivel de buenos empleos; en tanto que las ramas vinculadas al sector privado y al sector informal presentan un desempeño menor. Entre los sectores que presentan un progreso alto de buenos empleos tenemos: suministros de electricidad, gas y agua, administración pública y defensa y enseñanza. Los sectores con progreso medio son: industria manufacturera; construcción; transporte, almacenamiento y comunicaciones; intermediarios financieros e inmobiliarios; y servicios personales, sociales y comunitarios. En tanto que la agricultura, caza, silvicultura y pesca; y comercio hoteles y restaurantes son los que presentan el más bajo desempeño, ya que se ubican en el nivel de progreso bajo del IBE [Índice de Buenos Empleos] (Lara & Rubio 2006, p. 52)

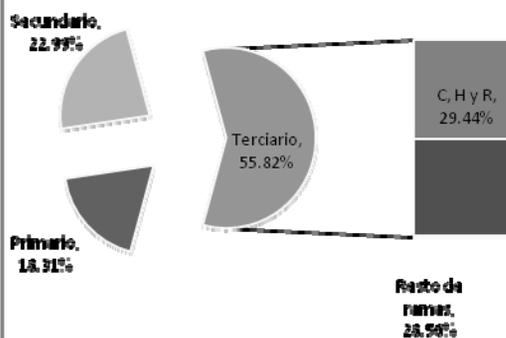
RECUADRO 3-1 RESUMEN DE INDICADORES DEL MERCADO LABORAL SALVADOREÑO 2003-2007.

	2003	2004	2005	2006	2007
PET	5,066,918	5,240,843	5,330,401	5,462,100	4,602,943
Hombres	2,367,591	2,460,412	2,457,155	2,515,013	2,116,219
Mujeres	2,699,327	2,780,431	2,873,246	2,947,087	2,486,724
PEA	2,707,272	2,710,237	2,792,632	2,874,608	2,435,581
Hombres	1,616,258	1,636,727	1,656,852	1,684,676	1,439,651
Mujeres	1,091,014	1,073,510	1,135,780	1,189,932	995,930
Tasa de Participación Bruta	40.78%	40.11%	40.68%	41.18%	40.40%
Tasa de Participación Global	53.43%	51.71%	52.39%	52.63%	52.91%
Hombres	68.27%	66.52%	67.43%	66.98%	68.03%
Mujeres	40.42%	38.61%	39.53%	40.38%	40.05%
Ocupados	2,520,060	2,526,363	2,591,076	2,685,862	2,278,682
Desocupados	187,212	183,874	201,556	188,746	156,899
Proporción de desempleados	6.92%	6.78%	7.22%	6.57%	6.44%
PEI	2,359,646	2,530,606	2,537,769	2,587,492	2,167,362

Estructura Productiva 2003-2007



Estructura del Empleo 2003-2007



Indicadores sectoriales de empleo y crecimiento. 2003-2007. Promedio.

Sector	Crecimiento sectorial	Crecimiento Empleo	Crecimiento PIBpt real	Crecimiento PIBpt Real
Primario	4.78%	-4.21%	2,321.76	-11.15%
Secundario	2.07%	-2.03%	4,000.85	-4.53%
Terciario	3.21%	-0.46%	3,953.51	-2.80%
C, H y R	3.83%	-0.73%	2,345.33	-3.11%
Total	3.10%	-1.63%	3,527.00	-5.23%

Nota:

C, H y R, corresponde a "Comercio, Hoteles y Restaurantes"
PIBpt, corresponde al "Producto Interno por Trabajador".

Fuente: Elaboración propia en base a BCR (2009) y EHPM (varios años).

3.4 APROXIMACIÓN A LA SITUACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES EN EL SALVADOR

Ya se tiene una idea un poco amplia del funcionamiento del mercado laboral, en términos generales, para la población salvadoreña. En este acápite se recogerán los diferentes hallazgos sobre la situación laboral enfocada a la juventud salvadoreña.

Uno de los primeros estudios de la juventud a nivel centroamericano, pero que retoma la problemática salvadoreña fue llevado a cabo por Dina Krauskopf “Juventud y Empleo en América Central a mediados de los 90”. En este documento se explica cómo Centroamérica goza de cierta particularidad dadas sus difíciles situaciones socio-económicas; así citando a Menjívar y Trejos, explican que existen efectos “propios de los conflictos bélicos sobre la situación de los desplazados, refugiados y, posteriormente, de los grupos en proceso de «reinserción» social y productiva. Todo ello, en el contexto de aparatos productivos poco desarrollados, escasamente diversificados o poco flexibles, se tradujo en un sensible incremento de las actividades informales, que se han constituido en un mecanismo de «ajuste»” (Krauskopf 1998, p. 30).

Esta situación especial afectaba claramente a los jóvenes centroamericanos a la mitad de la década anterior:

“El trabajador joven, en especial el que se encuentra inserto en el sector informal de la economía, realiza su actividad al margen de las disposiciones legales vigentes en materia laboral, pese a representar un componente importante de la fuerza de trabajo” (Krauskopf 1998, p. 32).

Actualmente, las tendencias del mercado laboral de los jóvenes salvadoreños no son nada optimistas. Carranza (2006), en el estudio que abarca desde 1998 a 2003, señala con respecto a la participación económica juvenil que “cerca de una cuarta parte de toda la PEA del país son jóvenes²⁵. Lo segundo, es que la tasa de crecimiento de la PEA juvenil es incluso mayor que el de la PEA total. Y, por si eso fuera poco, la TBPJ [Tasa Bruta de Participación Juvenil] es mayor que la TBP [Tasa Bruta de Participación] de toda la población, lo que significa que hay un mayor interés de los jóvenes por, al menos,

²⁵Este estudio y los siguientes mencionados en este apartado consideran como jóvenes a las personas con edad biológica entre 15 y 24 años.

participar del mercado laboral formal, aunque esto no implique necesariamente que lo hagan" (Carranza 2006, p. 34).

Con respecto al desempleo Carranza explica que aparece una ligera disminución del desempleo juvenil para los años en estudio, pero que "dentro de los desocupados jóvenes existe un buen porcentaje que nunca ha trabajado y que está en búsqueda de su primer empleo. En el año 2003, a nivel nacional, había 183 mil jóvenes en esa situación, es decir cerca del 25 por ciento de todos los desocupados estaba en búsqueda de su primer empleo" (Carranza 2006, p. 37). Lo que indicaría que los jóvenes tienen problemas para insertarse por primera vez al mercado laboral.

Por otro lado, si se compara la situación de los jóvenes con la población total, éstos resultan estar en peores condiciones. Para 2006, la tasa de desempleo de los jóvenes, tal como la calcula el Acevedo (2008) en base a la EHPM, es dos veces la de los adultos. Así, para los jóvenes 15-24 años, la tasa de desempleo abierto es de 12.4%, mientras que para la población total es de 6.6; el subempleo es ligeramente superior, para los jóvenes se tiene un 50% de la PEA en esta situación, mientras que en la población total este porcentaje es de 43.3%. Lo que genera que la subutilización de la fuerza de trabajo de los jóvenes supere en 12 puntos porcentuales a la de la población total: un 62.4% frente a un 49.9%. (Acevedo 2008, p. 257).

De esta revisión de trabajos se construye un panorama de la situación laboral. El crecimiento del interés con respecto a los jóvenes ha llevado al levantamiento de encuestas con representatividad nacional que describen a la juventud salvadoreña, las cuales se exponen en el siguiente apartado.

3.4.1 Las encuestas a jóvenes y sus resultados

Recientemente, se han desarrollado tres encuestas nacionales destinadas a la Juventud, donde el tema laboral es un módulo incluido en diferentes formas e intensidades, las preguntas difieren en cantidad y en forma. Todas realizan un muestreo diferente y son realizadas por diferentes organismos. La encuesta oficial de la Secretaría de la Juventud (SNJ) y la realizada por el IUDOP-UCA establecen su marco muestral según las proyecciones de población para 2005 y 2007 respectivamente; mientras que la última

ejecutada por OXFAM – América, estableció su diseño muestral según el último censo de población de 2007.

A continuación se describen los principales hallazgos en materia laboral de cada una de estas encuestas.

Encuesta Nacional de la juventud – SNJ 2005

La Encuesta de la Juventud llevada a cabo por la SNJ en 2005, ejecutada por la empresa encuestadora UNIMER brinda, entre otros, los siguientes resultados correspondientes a materia laboral:

- Casi tres cuartas partes de los jóvenes entrevistados trabajan o han trabajado alguna vez
- Casi un 20% de los entrevistados ha trabajado antes pero no cuenta con un empleo actualmente.
- El porcentaje de hombres con empleo fijo es mayor al de mujeres, quienes por su parte suelen dedicarse más a los quehaceres del hogar.
- Los menores (15 a 19 años) se dedican principalmente a ayudar en el negocio familiar, bien, a trabajar en él sin remuneración.
- En el área rural hay una mayor incidencia de trabajo por temporadas, mientras que en el área urbana supera el porcentaje de empleo fijo.
- El 20% de los entrevistados estudia y trabaja, y casi un mismo porcentaje de ellos estudia pero nunca ha trabajado.
- Un 6.7% de los jóvenes entrevistados no estudian y nunca han trabajado.
- De los que tienen empleo fijo (n=119), solamente un 25% estudia.
- Además, el promedio de horas diarias de trabajo en la ciudad es de 7.6, mientras que en el campo es de 6.0. Los que estudian y laboran, trabajan en promedio 5.9 horas diarias, mientras que los que trabajan pero no estudian, laboran en un promedio de 7.9 horas diarias. El promedio de trabajo al día es de 7.1 horas, siendo poca la variación cuando se analizan los resultados según las variables sociodemográficas.
- Independientemente de la labor realizada, el 61.6% de los jóvenes con experiencia laboral describió su trabajo como satisfactorio o totalmente satisfactorio. Las opiniones contrarias totalizan el 38.0% (Secretaría Nacional de la Juventud 2005, pp. 15-20).

Encuesta Nacional de la juventud - IUDOP 2007

Según la Encuesta Nacional de Juventud de 2007, llevada a cabo realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana (UCA), en el marco del Proyecto Sembrando Futuro, el perfil de los jóvenes que trabajan se “trata básicamente hombres (72.9%), entre las edades de 20 a 24 años (62.3%), que no estudian (76.9%), en donde el 25% ha aprobado entre tercero y sexto grado de estudios, que pertenecen a una clase social obrera o baja (52.9%), que provienen de hogares en donde el equipamiento del hogar es bajo (51.4%)” (Instituto Universitario de Opinión Pública 2007, p. 15).

Además, la misma encuesta señala que existe una diferenciación por sexo, que también afecta a los ingresos: “el 82.5% de los hombres concentran su actividad laboral en oficios especializados (36.7%), seguido de jornalero o agricultor (23.4%) y empleado (22.4%). En cambio, 74.9% de las mujeres concentraron su actividad laboral en la categoría de empleada (37.9%), oficios domésticos (22.3%) y comerciante en pequeño (14.7%). Es importante hacer notar que la mayoría de las ocupaciones de los jóvenes son actividades que producen muy baja retribución económica, especialmente para el caso de las mujeres que reportaron tener un ingreso mensual promedio de \$121.86 dólares, que contrasta con los \$182.96 dólares que ganan mensualmente en promedio los hombres” (Instituto Universitario de Opinión Pública 2007, p. 17).

Encuesta Nacional Juvenil de Opinión - OXFAM América - 2008

Más reciente, OXFAM América realizó una encuesta en 2008, donde el módulo laboral parece menos sustancioso que las anteriores, la encuesta parece enfocarse con mayor detenimiento a la permisividad hacia los jóvenes e independencia, participación política y el conocimiento de derechos, prácticas sexuales y procreación. Sin embargo, se presentan los siguientes hallazgos en el tema laboral:

- “El 63.57% de los y las jóvenes señalan que no tienen experiencia laboral, no se encuentran trabajando o es su primer trabajo.

- El 34.10% de los y las jóvenes que contestan que sí trabajan, el 38.0% manifiesta que trabaja en el sector de comercio informal, seguido muy de cerca de los que revelan que trabajan en empresas de servicios.
- El 37.2% de los y los jóvenes cuentan con una plaza permanente, el 20.5% trabajan por obra o proyecto por un tiempo determinado. Adicionalmente el 27.3% no tiene ninguna prestación social y 36.4% su única “prestación” es el salario base.
- El 51.9% de los y las jóvenes manifiestan que se están desarrollando ocupacionalmente en el campo en el que fueron formados.
- Los y las jóvenes le asignan un papel primordial a la educación como elemento básico para conseguir trabajo, y colocan en segundo lugar la experiencia laboral.
- Los y las jóvenes atribuyen ubican como las principales causas de su desocupación,: la insuficiente preparación, la inexperiencia y la falta de empleos”(OXFAM América 2008, pp. 54-55)

A partir de estos antecedentes se tiene por un lado el panorama general del mercado laboral salvadoreño que es flexible dada una legislación que no permite la acción colectiva. Por otro lado se tiene una economía de débil desempeño económico, abierta y dependiente. En este contexto es que los jóvenes se integran al mercado laboral. Las investigaciones que tocan la inserción laboral juvenil concluyen, al igual que lo expresado por Schkolnik, que los jóvenes se insertan de manera precaria. Sin embargo estos hallazgos deben ser contrastados por una evidencia empírica que además dé cuenta de evolución de los mismos, y ese es el objetivo de esta investigación. Esto se inicia en el siguiente capítulo, donde el mercado laboral se estudiará desde los jóvenes salvadoreños.